

INFORMES 2003-1

**INCIDENCIA DE LAS MIGRACIONES Y LA SITUACIÓN
POBLACIONAL EN LA RECUPERACIÓN DEMOGRÁFICA DE
BELCHITE Y SU COMARCA**

Layla Haffar López

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Zaragoza

Dirección para correspondencia:
Facultad de Filosofía y Letras
Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza
laylahl@posta.unizar.es

Informes 2 (2003-1)

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

2. LOCALIZACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

2.1. Singularidad del entorno natural

3. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA Y SOCIOECONÓMICA ACTUAL

3.1. Evolución demográfica regulada por la emigración

4. LA INVERSIÓN DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y SUS OFERTAS:
DEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS

5. POTENCIALIDADES DE DESARROLLO

6. PROYECCIONES DEMOGRÁFICAS

7. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

La importancia de los movimientos migratorios y el sistema demográfico actual y futuro, así como sus repercusiones en el área del Campo de Belchite, es el objeto de análisis en este estudio.

En la base del comportamiento demográfico de esta comarca, se halla el importante crecimiento económico y los cambios demográficos que se produjeron en España después de la década de los cincuenta, debido principalmente a una fuerte y rápida industrialización. Esto supuso un cambio en los sistemas productivos, en favor de la industria y del sector servicios. En estos momentos se entró en una nueva realidad económica y la integración de muchos municipios en el nuevo marco socioeconómico que se configuraba, fue difícil, debido a la inadaptación que presentaban a las nuevas exigencias socioeconómicas. Se produjo un inevitable proceso de concentración de las actividades y de la población en enclaves puntuales, como sucedió en Aragón con la capital provincial.

Conviene tener también en cuenta que la acusada tiranía del medio natural y los aspectos históricos son fundamentales para comprender la situación de determinados espacios, y que algunos espacios rurales, como parece ser el caso de la comarca del Campo de Belchite, están totalmente bajo la dependencia de actores exteriores. De hecho estas variables, características del entorno natural y evolución histórica, se combinan de forma diferente para dar al espacio su aspecto característico.

Si en los años 50 y 60 el éxodo rural es el factor primordial de cambio, recientemente las migraciones laborales, la inmigración extranjera, la proliferación de segundas residencias, o los retornos, están modificando nuevamente el tejido social del medio rural, por lo tanto quizá exista una necesidad de reformar nuestras ideas sobre la sociedad rural a comienzos del siglo XXI. Cambios poblacionales cuya importancia es más cualitativa que cuantitativa, y que pueden significar una recuperación del territorio, ya que los movimientos migratorios se convierten en una variable susceptible de modificar la dinámica y estructura demográfica del territorio.

Por otra parte, la comarca del Campo de Belchite se incluye en un importante eje de crecimiento económico como es el Valle del Ebro, donde coexisten zonas con graves insuficiencias de capital humano, infraestructuras, servicios, etc., con otras dotadas de un enorme atractivo para la inversión que polarizan, en perjuicio del resto, la mayor parte de la población y la actividad. Es el caso de Zaragoza que absorbe funcionalmente a esta comarca.

El Campo de Belchite ha sido una comarca que se ha encontrado en una situación paradójica, demasiado cerca de Zaragoza para que ésta haya absorbido una buena parte de su población y, al mismo tiempo, demasiado lejos como para que los beneficios de la expansión industrial o económica hayan llegado a ella de forma significativa.

Quizá la mayor posibilidad de desarrollo que tenga esta comarca, radique en aprovechar las sinergias que se pueden derivar de su pertenencia a un eje de crecimiento económico, como es el Valle del Ebro, y en su capacidad de funcionar como un adecuado polo de descongestión de Zaragoza.

Partimos del hecho de que la comarca, se caracteriza por la poca entidad demográfica de sus municipios con una dinámica demográfica negativa y un desequilibrio en la distribución de la población. Por ello consideramos que tienen gran importancia en la transformación del tejido

social y en la configuración de una nueva sociedad rural comarcal, las nuevas formas de movilidad en relación con las oportunidades socioeconómicas que se ofrezcan.

La documentación bibliográfica específica del Campo de Belchite es escasa por lo que la documentación estadística y el trabajo de campo han sido las herramientas básicas para una aproximación a la realidad sociodemográfica.

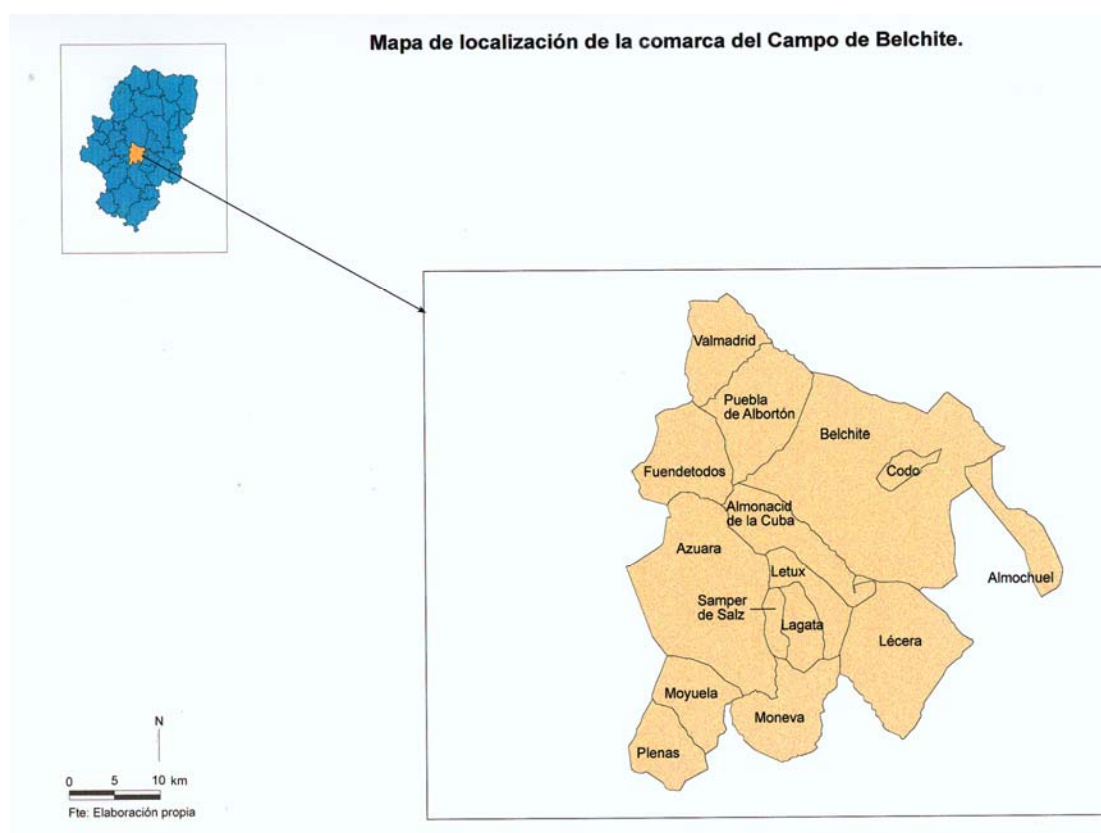
Para el estudio de la dinámica poblacional y de las migraciones, era necesario disponer de una serie suficientemente larga de datos y que éstos fueran lo más detallados posible. Pero esta premisa casi nunca se ha cumplido en lo que se refiere a los movimientos migratorios. Los censos o padrones, o sea las fuentes que actualmente mejor recogen a los migrantes, no tienen una periodicidad anual, sino decenal o quinquenal. Además los datos estadísticos se vienen publicando, por lo general, bastante después de haberse realizado la operación de recuento de la población, por lo que existe un desfase sensible entre la realidad del momento en el que se encuentra el investigador y el momento al que se refieren los datos oficiales. Otra dificultad añadida es la imposibilidad de prever la evolución futura de las migraciones por su propia naturaleza y las múltiples causas que las originan. Sin embargo, tomando en consideración las tendencias actuales podemos estimar la importancia y significado que estos movimientos tienen a escala local y comarcal, que difícilmente puede llevarse a cabo sin tomar en consideración las características geográficas, demográficas y socioeconómicas de la misma.

2. LOCALIZACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

Cuando se delimitan áreas geográficas, en este caso una comarca, caben múltiples posibilidades, ya que para cada finalidad hay un hecho esencial que predomina sobre los restantes y que justifica la delimitación en uno u otro sentido, aunque siempre hay algunas razones a las que se concede un mayor peso específico que a otras y, entre ellas, están las de tipo funcional que han inspirado la última delimitación comarcal elaborada en Aragón y que es la que seguiremos en nuestro caso.

Cuando en un área espacial existe una cabecera urbana que jerarquiza un espacio hacia el que se dirigen los flujos socioeconómicos y hay una cierta homogeneidad en las actividades llevadas a cabo, se habla de la existencia de una unidad funcional perfectamente delimitada; pero éste no es el caso de la zona del Campo de Belchite, que constituye una de las 33 comarcas existentes en la comunidad autónoma.

En esta comarca nos hallamos ante una realidad impuesta en donde existe un núcleo urbano, Zaragoza, que la absorbe funcionalmente de forma que la comarca queda bajo su área de influencia. Lo que se conoce como el Campo de Belchite está constituido por quince municipios: Almonacid de la Cuba, Almochuel, Azuara, Belchite, Codo, Fuendetodos, Lagata, Lécera, Letux, Moneva, Moyuela, Plenas, La Puebla de Albortón, Samper de Salz y Valmadrid, que suman un total de 1.044 Km², es decir el 2,2% de la superficie de Aragón.



El aproximarnos a las características geográficas del Campo de Belchite, aunque sea brevemente, es un paso necesario para realizar un acercamiento a su capacidad productiva y receptora de población.

2.1. Singularidad del entorno natural

La comarca del Campo de Belchite constituye un fragmento de 1.044 Km² del somontano ibérico, que contornea el límite meridional de la provincia de Zaragoza.

Los paisajes del Campo de Belchite son áridos, resecos de tierras cuarteadas por la sed, puesto que la media de lluvia caída no alcanza los 350 mm. anuales: el río Aguasvivas sobrevive a duras penas, aunque a veces puede ser relativamente tumultuoso debido a tormentas ocasionales.

Sin precipitaciones, sin ríos medianamente caudalosos y sin posibilidad de represar aguas en sitio alguno, excepto con bastantes dificultades en Moneva y Almochuel, o la captación de aguas subterráneas en torno a Belchite, la agricultura depende casi exclusivamente del cielo. Es una agricultura de cultivos extensivos, de cereales en las más de setenta mil hectáreas de secano, con manchones importantes de olivo, de almendros y de vid. Sus rendimientos, mediocres y fluctuantes, según los años, han constituido, no obstante, casi el único modo de vida, junto con una ganadería fundamentalmente lanar.

El excesivo peso del sector primario, la carencia de agua para potenciarlo y la mecanización del campo que ha amortizado muchos brazos han sido inconvenientes insalvables, a los que se unen otros, como la cercanía de Zaragoza, que no han permitido articular la comarca en torno a su principal núcleo de población, Belchite. Y otros recursos no han resultado ser rentables.

Teniendo en cuenta las características del medio físico, el Campo de Belchite constituye la quinta esencia del Aragón sediento y vacío, nos preguntamos hasta que punto este medio con sus potencialidades y debilidades, ha contribuido a la emigración, la escasa población que tradicionalmente ha sobrevivido en estas tierras ha decrecido de manera alarmante en el último siglo, y hasta que punto la adecuación a esas potencialidades o debilidades, pueden contribuir actualmente a reducir la salida de la población, a mantener a la existente o a traer nueva población.

3. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA Y SOCIOECONÓMICA ACTUAL

Si partimos del éxodo rural como un factor clave de la evolución demográfica, nos encontramos con que todos los elementos que concurren en ese fenómeno migratorio y que intervienen en los procesos de degradación demográfica a diferentes niveles (migraciones, fecundidad, envejecimiento...) están muy interrelacionados, lo que hace difícil su estudio e interpolación.

¿Por qué tomamos como punto de partida de la explicación los movimientos migratorios? Varios son los motivos. En primer lugar por la importancia demográfica que conllevan afectando a las principales variables poblacionales. No debe subestimarse, además, la importancia que tienen los movimientos migratorios para el surgimiento y el desarrollo de nuevas clases sociales. Éste es por lo tanto, un campo de estudio propicio al análisis de clases y de la estratificación social.

Las migraciones en el medio rural han contribuido al despoblamiento. Durante mucho tiempo el despoblamiento del campo no afectó gravemente a la estructura de la sociedad agraria tradicional, pues el éxodo rural aliviaba la presión de la masa de trabajadores sin tierras sobre la sociedad rural. Pero la situación cambió profundamente cuando el éxodo se hizo precipitado y masivo y suprimió aquella presión, en parte necesaria para el funcionamiento del sistema y la sociedad.

En torno a los años 50-60 se asiste en la comarca del Campo de Belchite, como en el resto de municipios rurales españoles, a una considerable aceleración de los movimientos migratorios.

En esa etapa España, como consecuencia de la apertura al exterior, reiniciada después de veinte años de autarquía, experimentó una rápida e intensa industrialización y con ella se produjo el despegue de la economía española. Pero industrialización y desarrollo económico suelen ser sinónimos de polarización geográfica y sectorial. Efectivamente, no hay que olvidar que todo este proceso se desarrolló bajo las directrices de una economía de mercado, la cual se basa en la búsqueda del máximo beneficio individual. Para llegar hasta él se llevaron a cabo toda una serie de estrategias tales como la especialización en las producciones más rentables, la dinamización de los intercambios comerciales, la obtención de rendimientos crecientes, ventajas de localización, etc.

El resultado de todo esto ha sido una economía de aglomeración, es decir, una intensificación de las actividades en aquellos enclaves propicios para sacar la máxima rentabilidad. También acaba convirtiéndose en una economía de escala y en una economía externa, dirigida a un mercado cada vez más amplio. El hecho de que se dé una concentración de actividades económicas en espacios muy localizados significa que ha tenido que haber de forma paralela una desconcentración en otros espacios, que es lo que sucede en gran parte de las comarcas rurales españolas y en concreto en el Campo de Belchite.

En esta comarca se dieron diferentes modalidades de emigración, pero en general, podemos hablar, en esta época, de una doble corriente migratoria: una corriente extracomarcal, la más importante en términos cuantitativos, que fue despoblando la zona y dirigida fundamentalmente a la capital provincial, Zaragoza, y, en menor medida, a otras comarcas aragonesas limítrofes, como el Campo de Cariñena, vinculada en este caso a tareas agrícolas y a Barcelona. Y una segunda corriente intracomarcal vinculada a nuevos pueblos de colonización como La Puebla de Albortón, o a los núcleos más prósperos como Belchite o Fuentetodos.

3.1. Evolución demográfica regulada por la emigración

A la hora de tratar la evolución demográfica del Campo de Belchite, incluimos los datos censales referentes a la población de los municipios de la comarca desde el año 1960 hasta el 2001, último año del que se disponen datos. Consideramos conveniente remontarnos a la mitad del siglo XX, porque así se percibe más claramente la pérdida de población que experimenta esta comarca, que es una de las que lo hacen en mayor medida en la provincia de Zaragoza. Si observamos la evolución demográfica comarcal la impresión inmediata es la de una acusada debilidad demográfica, resultado tanto de los movimientos migratorios que afectan a la comarca como de un comportamiento demográfico regresivo, como veremos más adelante.

Los datos hablan por sí solos. Si analizamos las pérdidas de población durante el periodo que transcurre entre 1950 y 1998, el Campo de Belchite ha perdido el 60% de su población, que se cifraba en el censo de 1950 en 14.357 habitantes llegando al año 1998 con 5.674 habitantes. En el periodo 1970-1998, las pérdidas medias resultaron de un 35,11%, siendo superiores al 50% en algunos municipios, como se observa en la tabla.

PORCENTAJE DE PÉRDIDA DE POBLACIÓN 1970-1998.

Campo de Belchite	35,1
Almochuel	48,8
Almonacid de la Cuba	29,4
Azuara	41,6
Belchite	24,3
Codo	42
Fuendetodos	38
Lagata	39,6
Lécera	35,5
Letux	28,4
Moneva	52,1
Moyuela	50
Plenas	51,6
Puebla de Albortón	30,7
Samper del Salz	20
Valmadrid	46,7

FUENTE: Ubieto, Agustín (2001: 211).

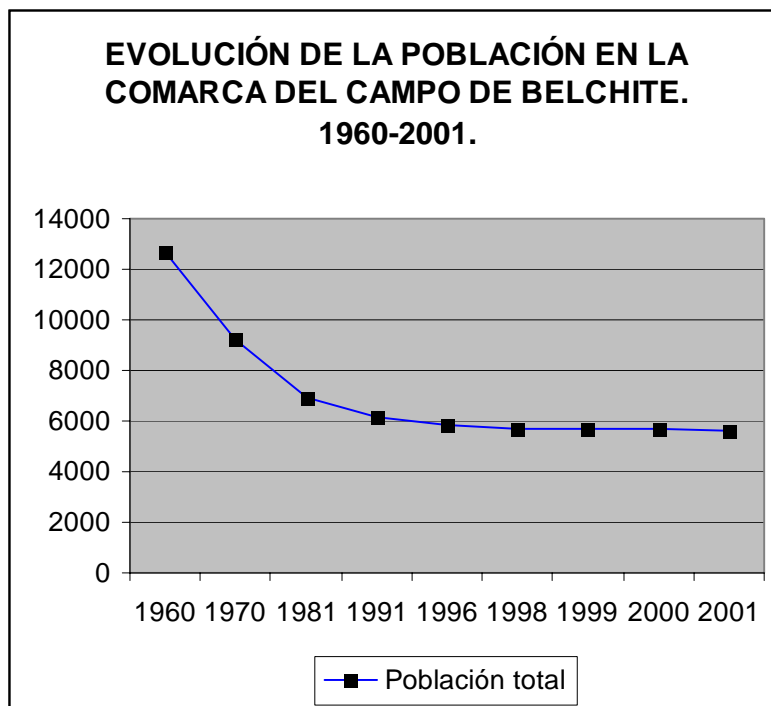
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA COMARCAL

	1960	1970	1981	1991	1996	1998	1999	2000	2001
Campo de Belchite	12.727	9.254	6.913	6.147	5.811	5.674	5.680	5.677	5.610
Almochuel	127	86	69	53	45	43	45	50	48
Almonacid de la Cuba	607	509	427	381	355	350	352	339	337
Azuara	2.062	1.400	976	830	759	725	723	716	705
Belchite	2.816	2.191	1.728	1.680	1.628	1.625	1.639	1.643	1.629
Codo	719	519	420	325	299	282	277	283	275
Fuendetodos	401	259	183	166	154	145	175	199	187
Lagata	274	255	180	486	157	154	153	140	139
Lécera	1.906	1.490	1.185	159	879	860	850	837	828
Letux	876	701	587	1.009	506	498	481	478	473
Moneva	539	249	72	110	127	111	111	145	148
Moyuela	1030	752	551	424	365	356	358	353	344
Plenas	469	353	222	185	167	161	155	137	143
Puebla de Albortón	382	242	201	155	158	158	151	148	146
Samper de Salz	239	121	92	107	149	144	142	142	143
Valmadrid	280	127	89	77	63	62	68	67	65

FUENTE: CENSOS Y NOMENCLATOR. VARIOS AÑOS.

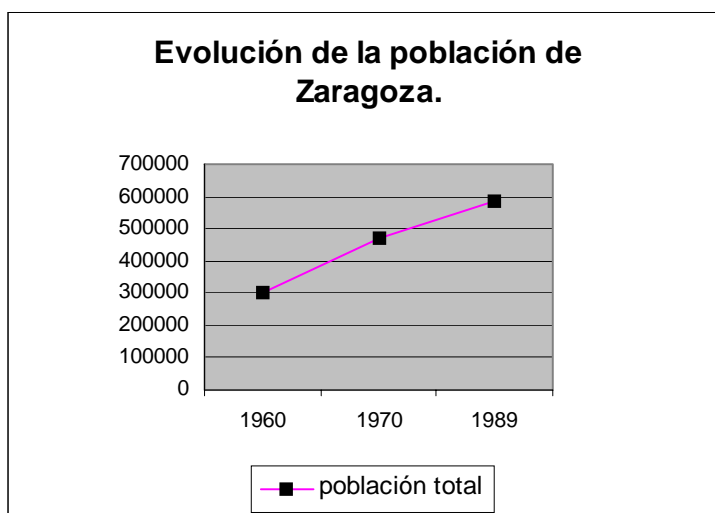
Esta comarca ha experimentado un vaciado espectacular con una despoblación progresiva, La década 1950-1960, marcó un ritmo evolutivo negativo a partir del cual las pérdidas de población se disparan debido al Plan de Estabilización y al crecimiento económico de los años sesenta, momento en que se produce la pérdida de mayor volumen de población en la comarca, quizá a un ritmo más fuerte que otras comarcas de la provincia de Zaragoza, producto del crecimiento socioeconómico de la cabecera provincial y su área de influencia. Esta evolución descendente se puede aplicar, sin distinción, a cada uno de los municipios que la componen, dando como resultado la mayor despoblación en términos relativos del somontano ibérico en su conjunto.

Los años setenta mantienen la sangría emigratoria aunque atenuada no tanto por la crisis económica del momento, cuanto por la incapacidad de las personas que quedaban por salir de su territorio.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE CENSOS Y NOMENCLATOR.

Paralelamente en Zaragoza capital y su entorno, se estaba produciendo el fenómeno contrario, es decir, un fuerte crecimiento poblacional, lo que se refleja en el gráfico referente a la evolución demográfica de Zaragoza.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE CENSOS Y NOMENCLATOR.

Las causas hay que buscarlas en el hecho de que este núcleo urbano absorbió gran parte de los contingentes de población fecundos y activos de los municipios limítrofes.

Por lo tanto, el fenómeno poblacional más significativo en años y cuyas consecuencias perduran, es el de la expulsión y redistribución de la población comarcal contribuyendo al elevado desequilibrio entre la capital provincial y los municipios y comarcas circundantes como la del Campo de Belchite.

Es un hecho de sobra conocido la atracción de algunos centros urbanos, como Zaragoza cuya vitalidad demográfica está relacionada con su importancia jerárquica y funcional. Evidentemente esta importancia jerárquica y funcional se establece en primer término sobre su propia área provincial, absorbiendo completamente algunas comarcas, como es el caso de la del Campo de Belchite.

La última década se caracteriza, en cambio, por una cierta ralentización en lo que respecta a la expulsión de población y una atonía en la evolución demográfica, con pequeñas variaciones de las que no pueden extraerse conclusiones contundentes.

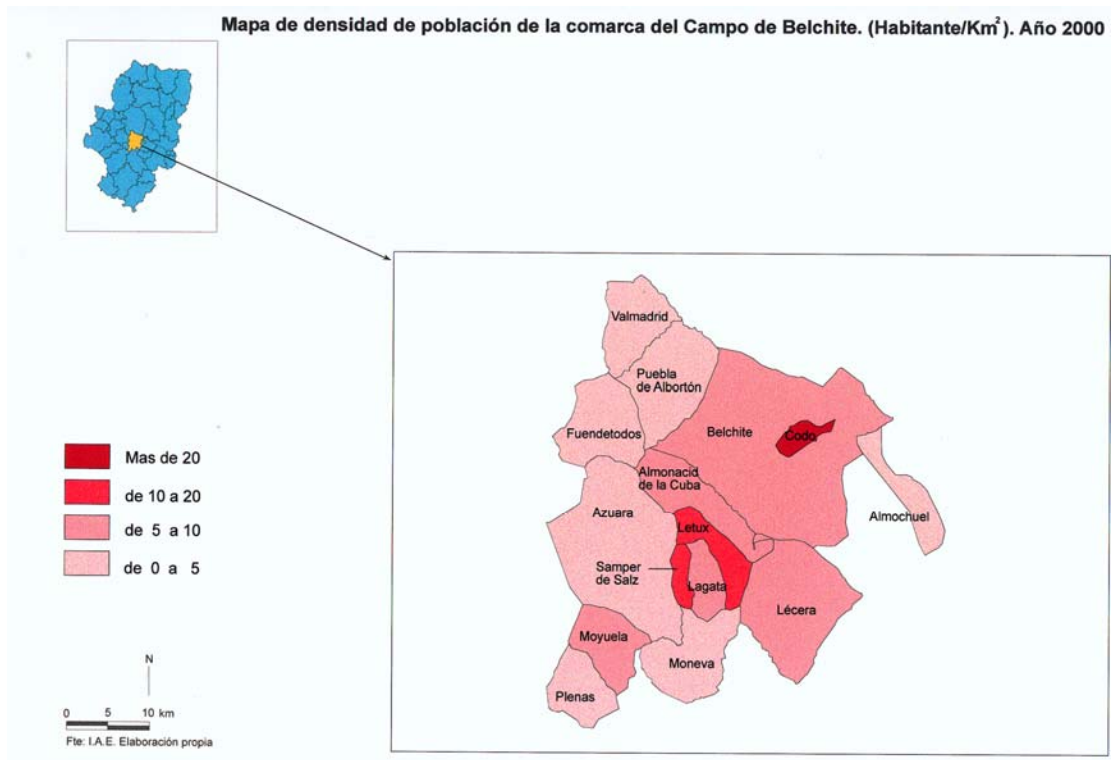
De tal manera que la tendencia actual apunta a dos direcciones. Una persistencia del desequilibrio demográfico en la zona y una pérdida, aunque ralentizada, de población dado el estancamiento de la economía comarcal, a no ser que se fomente una mayor diversificación de la actividad económica, como la implantación de nuevas industrias y que se tomen medidas que permitan a la población permanecer en sus lugares de origen. Se trataría de evitar el gran riesgo que lleva consigo la emigración de contingentes jóvenes, ya que aparte de la pérdida real de población en un momento dado, supone una pérdida de posibles nuevos habitantes y el consiguiente envejecimiento relativo de la población.

Además si las posibilidades de ordenación y desarrollo de cualquier espacio estriban en su población, difícilmente puede encontrarse en esta comarca suficientes efectivos demográficos que sean capaces de llevarla a cabo. Con una densidad de población para el conjunto de la comarca de 5,4 habitantes por km² (muy por debajo de la media provincial de 48,71), como se observa en el siguiente mapa, parece que el principal problema que tiene esta comarca es el de la desertización humana o demográfica.

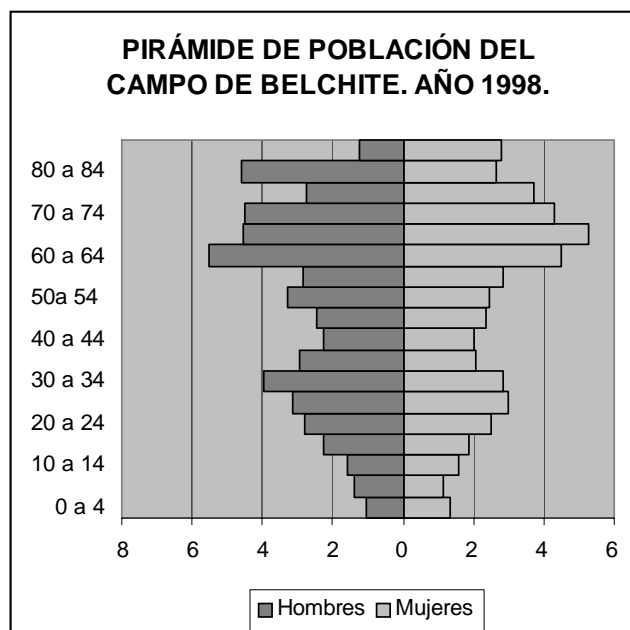
DENSIDAD DE POBLACIÓN. AÑO 2000.

Almochuel	1,56
Almonacid de la Cuba	6,14
Azuara	4,32
Belchite	6
Codo	24,39
Fuendetodos	3,2
Lagata	5,91
Lécera	7,66
Letux	15,88
Moneva	2,36
Moyuela	8,25
Plenas	3,61
Puebla de Albortón	1,94
Samper de Salz	12,35
Valmadrid	1,32

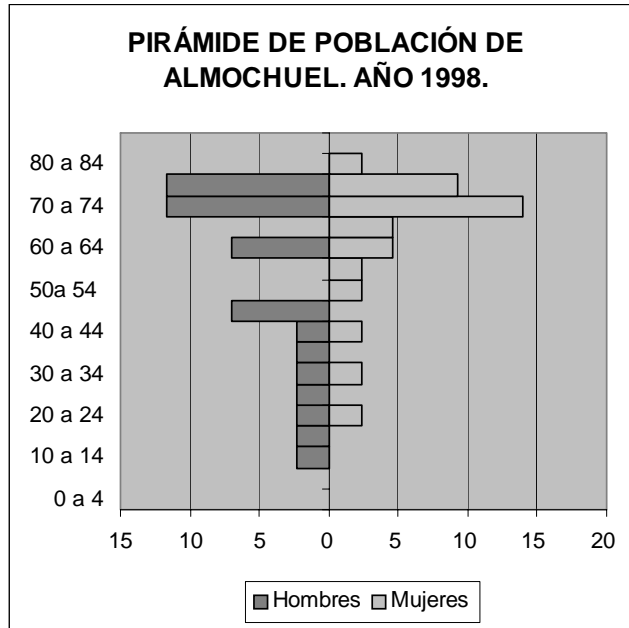
FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA



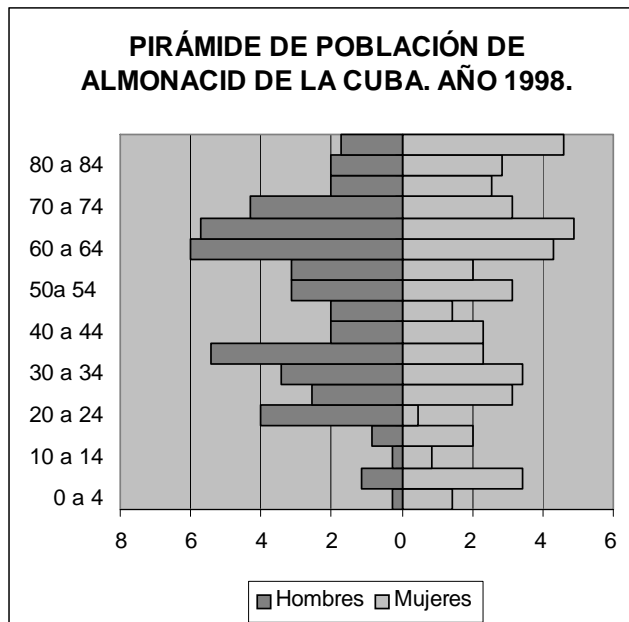
La intensidad con la que se han producido los movimientos migratorios hasta principios de los años ochenta aproximadamente, se deja sentir en la estructura demográfica comarcal, como lo ponen de manifiesto las pirámides de población. Las pirámides de la comarca y de cada uno de los municipios, reflejan la debilidad demográfica y el envejecimiento progresivo.



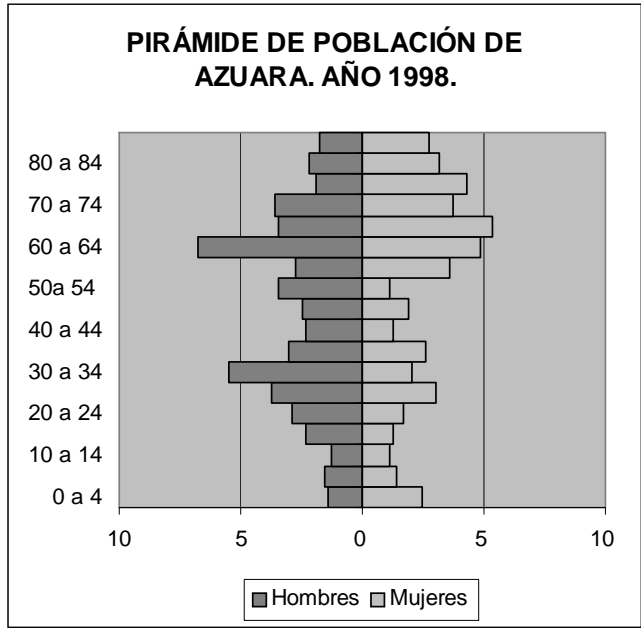
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



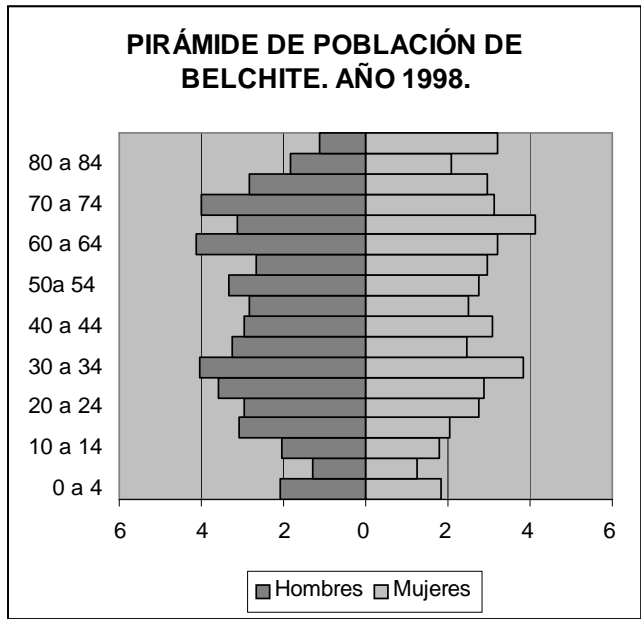
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



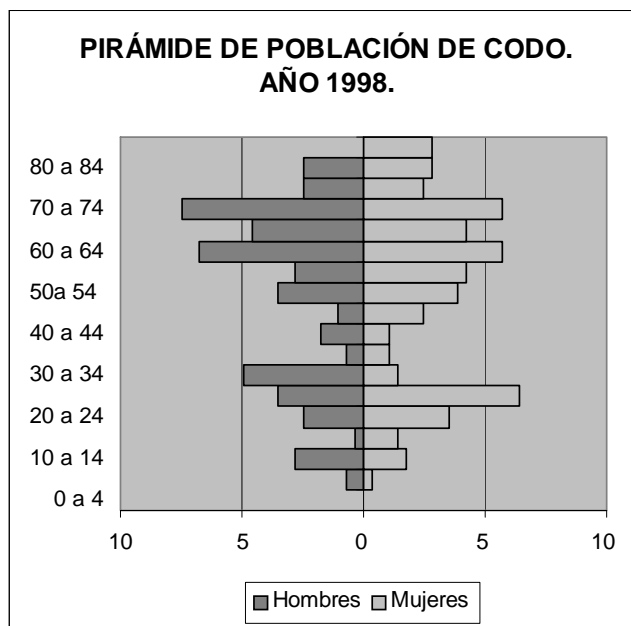
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



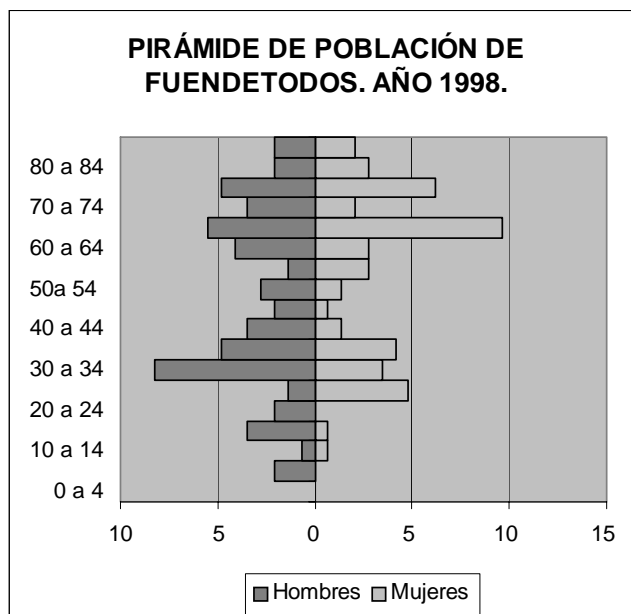
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



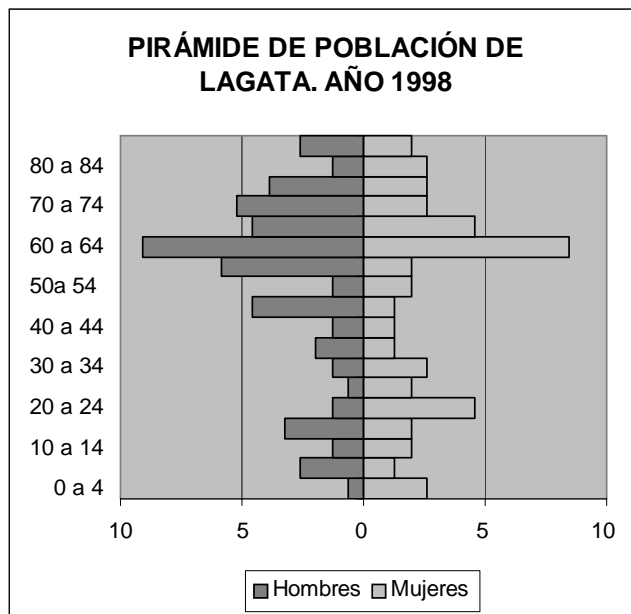
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



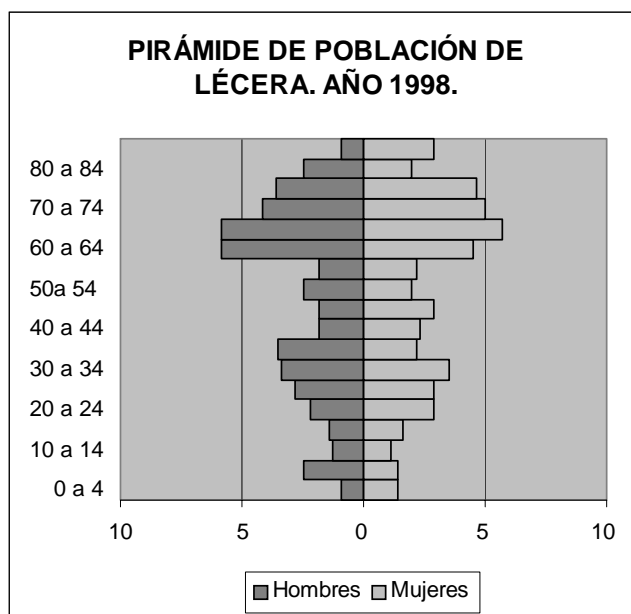
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



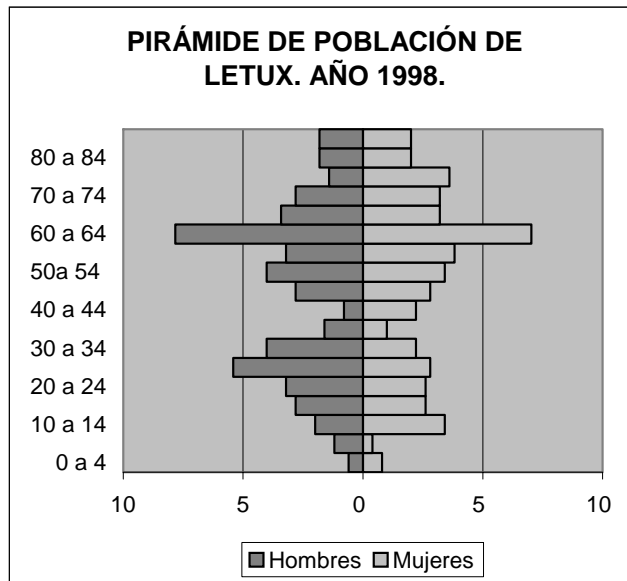
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



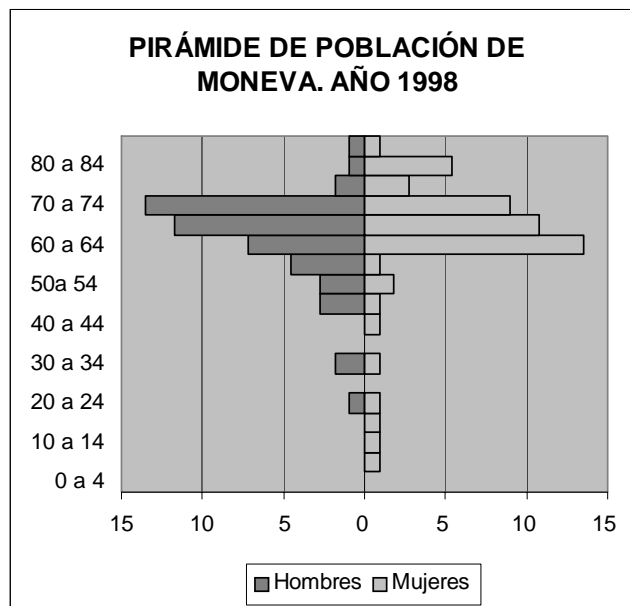
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



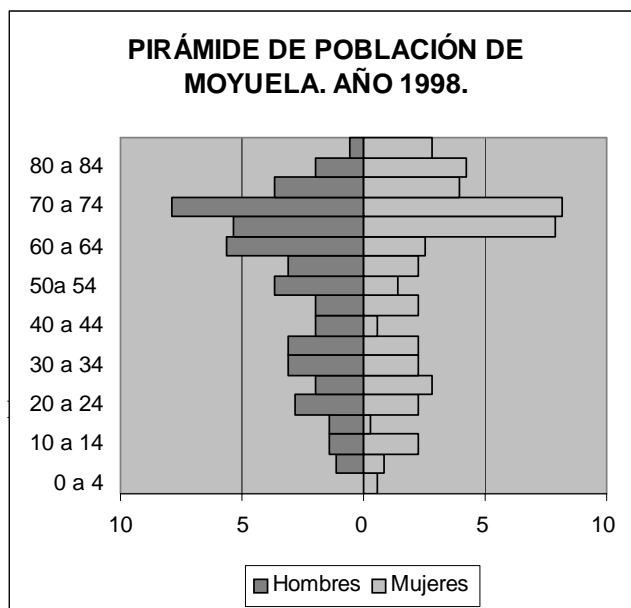
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



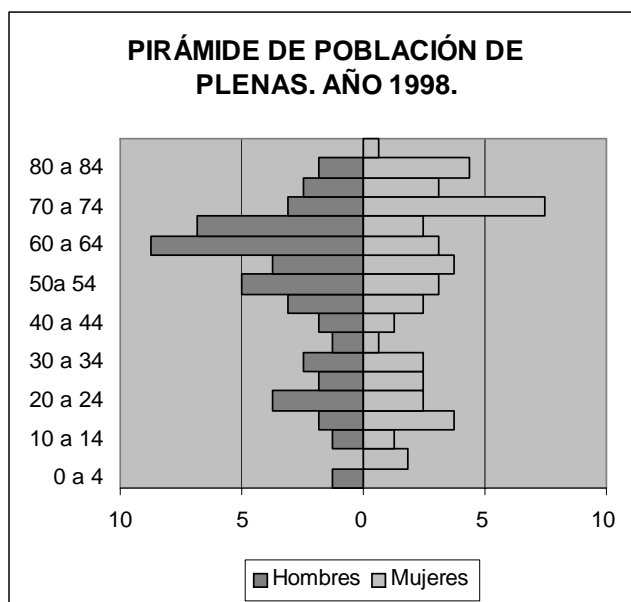
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



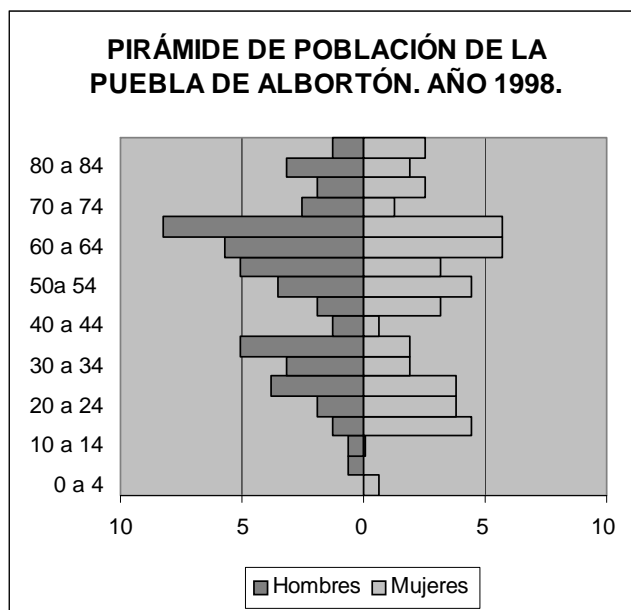
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



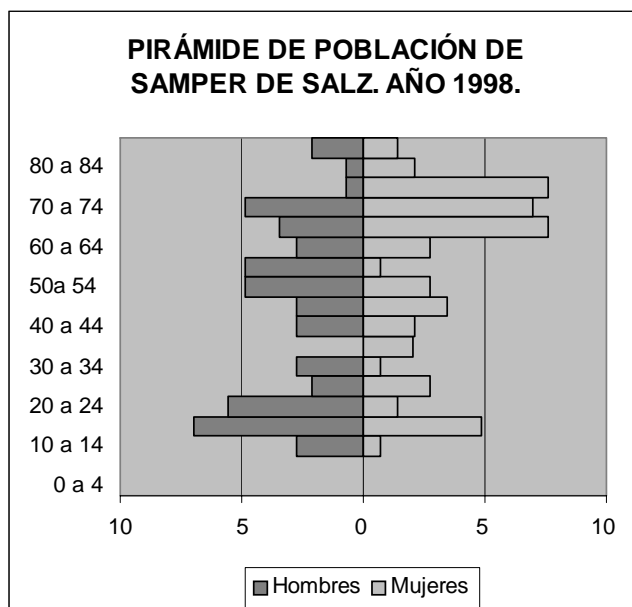
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



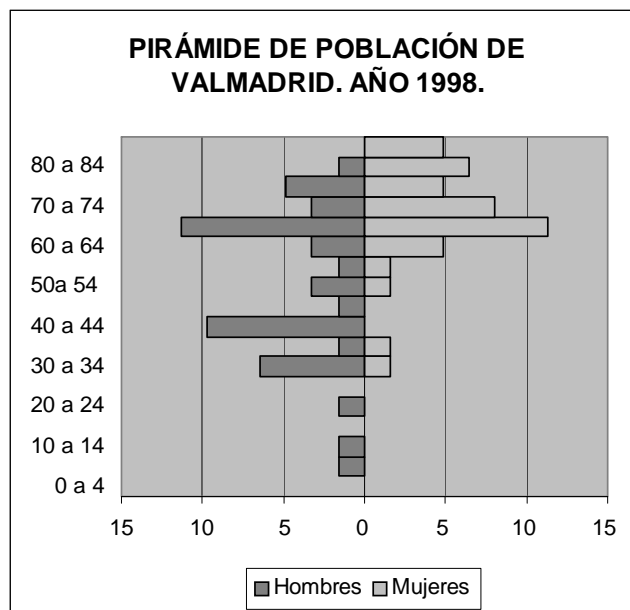
FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA



FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA



FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA

En general, presentan formas distorsionadas, próximas a la figura de hongo característica de sociedades con dudosisimo futuro y hablan por sí mismas de la historia reciente.

Al examinar la pirámide de la comarca, se aprecia cómo ésta presenta una forma de pirámide invertida, debido a la falta, cada vez más notable, de jóvenes, con un estrechamiento de la base frente al incremento de ancianos, con cifras importantes en la cúspide. Se advierten dos estrangulamientos muy significativos y que constituyen un aspecto común a todas las pirámides a nivel municipal. El primero afecta a la población entre 45 y 55 años, resultado de la emigración de los años sesenta y la segunda muesca, se está viviendo en estos momentos y afecta al tramo de menos de 10 años y el motivo es el descenso de la natalidad.

A nivel comarcal, el contingente de población entre 15 y 30 años, es relativamente numeroso. La presencia de estos grupos podría asegurar un cierto futuro de la comarca pero condicionado a la toma de medidas que favorezcan el mantenimiento de estos grupos en sus respectivos municipios. También se observa un desequilibrio por sexos con diferencias entre los tramos, de tal manera que las mujeres predominan en la edad más avanzada, pero no así en los grupos más jóvenes, lo que no augura nada bueno respecto del índice de fecundidad futuro.

Si observamos las pirámides de población a nivel municipal, se puede comprobar que la estructura demográfica de la comarca oscila entre dos tipos de pirámides con puntos comunes en su estructura y problemáticas futuras.

Por una parte está la pirámide que corresponde a municipios como Almochuel, Codo o Moneva, con intensas muescas en los tramos inferiores o ausencia de los mismos, que indican la falta de población infantil, una cúspide muy desarrollada y una forma casi rectangular en los tramos intermedios, que reflejan el descenso de la población joven. Es importante en este tipo de pirámides el desequilibrio por sexos, con la falta de mujeres jóvenes debido a la emigración.

Estas pirámides de aspecto filiforme, en un futuro muy próximo pueden presentar una forma totalmente invertida, lo que haría prever la desaparición de estos municipios por falta de población que lleve a una regeneración demográfica. Por lo tanto, delatan una situación altamente problemática con unas perspectivas inciertas y discutibles para la población de estos municipios.

El otro tipo de pirámide que reconocemos en la comarca, sería la correspondiente al municipio de Belchite, que constituye el pilar más sólido de la misma, siempre en términos relativos. Se caracteriza por una base más ancha, que se va estrechando conforme se eleva la edad, hasta llegar a una cúspide muy desarrollada.

Los tramos correspondientes a los jóvenes son más extensos que en el resto de municipios, lo que establece condiciones favorables para un mantenimiento de la población a pesar del descenso de la natalidad. El envejecimiento de la población en Belchite, aun siendo elevado, representa el nivel más reducido de la comarca. Estas características hacen que presente unas perspectivas de futuro algo más positivas. En este tipo de pirámide también podríamos incluir el municipio de Lécera.

En conjunto el Campo de Belchite se puede considerar demográficamente regresivo ya que todas las pirámides presentan un perfil ojival de base estrecha y se aprecia la típica muesca de la emigración de adultos-jóvenes, mientras que la cúspide crece en longitud e intensidad, como expresión tanto del aumento de la esperanza de vida como del peso de la población envejecida.

En la explicación a este hecho no se puede ignorar la retroalimentación sistémica entre la fuerte erosión demográfica selectiva por emigración de décadas precedentes y el descenso de la natalidad y la fecundidad. Sintomática resulta la escasísima potencialidad de las bases de las pirámides, es decir, la reducida esperanza de autoregeneración poblacional que puede esperarse en un futuro próximo.

La emigración, tanto extracomarcal, es decir, al resto de la región y a otras comunidades autónomas, como intracomarcal, entre los diferentes municipios, por modificar la estructura demográfica por sexo y edad, afectando a la población joven y en muchos casos a la población femenina, explica desde los años setenta hasta principios de los ochenta las pérdidas de población, pero la magnitud de esa emigración no justifica el mantenimiento de esta tendencia en años posteriores. Por lo tanto, si nos limitásemos solo a esta causa el análisis demográfico quedaría incompleto. El estudio de otras variables poblacionales permite apuntar otras conclusiones.

Desde mediados de los setenta se percibe un fenómeno demográfico que frena el crecimiento de la población: la caída de la fecundidad. Diferentes indicadores, que analizaremos posteriormente, como por ejemplo el índice de maternidad, que se puede considerar como una medida aproximada de la fecundidad y que resulta de dividir la población entre 0 y 4 años por las mujeres de 15 a 49 años, así lo muestran. Este indicador alcanza un valor en torno a 14,27 para la comarca.

La fecundidad es un elemento esencial del crecimiento natural de la población, que guarda estrecha relación con la estructura demográfica y en particular con el reparto por edad de la población femenina y con la actitud y el comportamiento de la población frente a la natalidad y en este sentido los datos nos indican el escaso impulso renovador de la población comarcal con referencia al número de mujeres en edad de procrear.

Por otro lado, en la última década se observa que el número de defunciones supera al de nacimientos en la mayoría de los municipios.

NACIMIENTOS EN LOS MUNICIPIOS DEL CAMPO DE BELCHITE. AÑO 1990 A 1997

199	0	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Almochuel	0	0	0	0	0	0	0	0
Almonacid de la Cuba	3	1	6	2	1	2	0	1
Azuara	2	1	1	5	2	8	5	3
Belchite	8	11	8	12	11	14	13	16
Codo	2	0	1	0	0	1	0	1
Fuendetodos	2	1	0	0	0	0	0	1
Lagata	0	0	0	0	1	0	1	0
Lécera	9	9	3	4	3	6	4	7
Letux	2	1	3	0	2	0	0	2
Moneva	0	0	0	0	0	0	0	0
Moyuela	4	1	1	0	0	1	1	0
Plenas	0	0	0	0	0	0	0	0
Puebla de Albortón	0	0	1	0	0	0	0	1
Samper del Salz	0	0	0	0	0	0	0	0
Valmadrid	0	0	1	0	0	0	0	0

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

DEFUNCIONES EN LOS MUNICIPIOS DEL CAMPO DE BELCHITE. AÑO 1990 A 1997

1	990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Almochuel	1	2	1	1	1	2	1	2
Almonacid de la Cuba	6	8	4	2	8	4	5	2
Azuara	16	19	13	6	16	8	15	7
Belchite	33	19	18	28	29	12	22	25
Codo	7	6	6	8	9	3	6	5
Fuendetodos	1	0	0	2	2	0	3	2
Lagata	4	3	4	4	5	4	3	1
Lécera	8	8	6	7	6	5	6	3
Letux	0	3	6	1	2	3	1	4
Moneva	5	4	9	10	5	13	10	6
Moyuela	4	5	0	4	3	3	3	1
Plenas	2	5	1	2	2	3	2	4
Puebla de Albortón	2	5	1	2	2	3	2	4
Samper del Salz	4	3	3	3	1	2	1	1
Valmadrid	5	5	1	3	1	0	0	1

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

Si tomamos como ejemplo el municipio de Belchite, con datos más recientes que corresponden al año 1998, la tasa de natalidad, 9,8‰ y la tasa de mortalidad, 15,4‰ (esta última seis puntos por encima de la media provincial), indican que la tendencia demográfica regresiva continua.

La caída de la natalidad, ha hecho entrar, a los municipios de la comarca en una inevitable espiral negativa, ya que el movimiento natural de la población presenta, en todos los casos, un crecimiento negativo o bien un crecimiento próximo a cero.

Históricamente también han tenido influencia factores de tipo institucional por sus efectos en la movilidad de la población y en la estructura demográfica, produciéndose un bloqueo del mercado matrimonial como consecuencia de la perturbación originada en la sex-ratio (con un predominio de hombres), característica que incide de forma importante en los niveles de natalidad y de soltería de la comarca.

POBLACIÓN SOLTERA (VALORES PORCENTUALES). AÑO 1991.

	Hombres	Mujeres
Almochuel	36,7	13,0
Almonacid de la Cuba	40,6	28,8
Azuara	43,4	24,7
Belchite	42,3	32,1
Codo	41,8	35,0
Fuendetodos	42,4	24,3
Lagata	40,2	20,8
Lécera	39,3	29,5
Letux	43,1	27,7
Moneva	26,9	15,5
Moyuela	3,4	7,5
Plenas	37,0	21,5
Puebla de Albortón	44,3	34,2
Samper de Salz	45,3	27,8
Valmadrid	57,1	34,3

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

PROPORCIÓN DE MASCULINIDAD. AÑO 1998

Campo de Belchite	50,76
Almochuel	53,49
Almonacid de la Cuba	50,00
Azuara	52,41
Belchite	51,14
Codo	48,58
Fuendetodos	54,48
Lagata	52,60
Lécera	48,72
Letux	50,8
Moneva	48,65
Moyuela	50,56
Plenas	50,31
Puebla de Albortón	51,90
Samper de Salz	50,00
Valmadrid	53,23

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

La proporción de hombres y las tasas de soltería, sobre todo masculina, son elevadas.

El estudio de la reducción de la fecundidad permite apuntar otros factores además de los estrictamente demográficos como la reducción experimentada del número de hijos por pareja, que también ha prendido fuerte en estos ámbitos.

La tasa de nupcialidad (aproximadamente 6,7% para el año 2000, superior a la media provincial 5,0%), el porcentaje de mujeres casadas, la edad de contraer matrimonio y su duración media, deberían ser causa de una mayor fecundidad. Pero parece que la fecundidad real está por debajo de la fecundidad natural, lo cual indica que ésta se halla influenciada por razones de mentalidad inherentes al cambio social o por otro tipo de razones socioeconómicas y no sólo por motivos demográficos. Lo cierto es que la natalidad se retrasa respecto al comienzo de la fecundidad.

Diferentes indicadores como las edades en las que se producen la mayor parte de los nacimientos en la comarca, el número de hijos, el porcentaje de mujeres fértiles, el Índice de Fecundidad, el Índice de Infancia y el Índice de Maternidad corroboran lo dicho.

NUMERO MEDIO DE HIJOS SEGÚN LA EDAD DE LA MADRE. AÑO 1991.

	Total	Menos de 25 años	De 25 a 30 años	De 35 a 49 años	Más de 49 años
Almochuel	1,5	0,0	0,0	1,5	1,5
Almonacid de la Cuba	1,9	1,0	1,3	2,0	2,0
Azuara	2,6	1,0	1,4	2,4	2,8
Belchite	2,5	1,4	1,5	2,1	2,8
Codo	2,8	0,0	2,5	2,4	2,9
Fuendetodos	1,9	0,0	1,7	1,8	2,0
Lagata	2,3	0,0	1,0	1,8	2,5
Lécera	2,5	1,0	1,6	2,1	2,7
Letux	2,4	1,0	1,4	2,6	2,4
Moneva	2,5	0,0	0,0	2,0	2,6
Moyuela	2,4	0,0	1,4	2,2	2,6
Plenas	3,0	0,0	2,0	2,1	3,3
Puebla de Albortón	2,3	0,0	1,0	2,4	2,3
Samper de Salz	2,4	0,0	1,0	2,4	2,5
Valmadrid	2,7	0,0	2,0	5,0	2,6

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

ÍNDICE DE MATERNIDAD. AÑO 1998.

Campo de Belchite	14,27
Almochuel	0,00
Almonacid de la Cuba	8,20
Azuara	14,74
Belchite	13,23
Codo	15,22
Fuendetodos	4,55
Lagata	8,33
Lécera	17,01
Letux	17,50
Moneva	20,00
Moyuela	21,05
Plenas	14,81
Puebla de Albortón	15,15
Samper de Salz	18,52
Valmadrid	0,00

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

ÍNDICE DE FECUNDIDAD. AÑO 1998.

Almochuel	0
Almonacid de la Cuba	1,71
Azuara	3,86
Belchite	3,94
Codo	0
Fuendetodos	0
Lagata	3,25
Lécera	2,33
Letux	1,41
Moneva	0
Moyuela	0,56
Plenas	1,24
Puebla de Albortón	0,63
Samper de Salz	0
Valmadrid	0

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

ÍNDICE DE INFANCIA. AÑO 1998

Campo de Belchite	2,38
Almochuel	0
Almonacid de la Cuba	1,71
Azuara	3,86
Belchite	3,94
Codo	0
Fuendetodos	0
Lagata	3,25
Lécera	2,33
Letux	1,41
Moneva	0
Moyuela	0,56
Plenas	1,24
Puebla de Albortón	0,63
Samper de Salz	0
Valmadrid	0

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

Vista la situación, cabría plantearse la necesidad de actuaciones específicas, porque si bien es verdad que la disminución de la natalidad afectó de modo importante a zonas de alta natalidad tradicional, este descenso incide de un modo grave en áreas como la de Belchite, cuya reducción poblacional ha sido muy importante en décadas pasadas por emigración. Zonas donde el reemplazo generacional se encuentra seriamente comprometido. Por ejemplo, el índice de infancia comarcal en 1998 era de 2,38, es decir, que por cada 100 habitantes hay dos niños. En este sentido la importancia otorgada al grupo de edad de 15 a 30 años es significativa, ya que es el grupo de edades “congelado por la crisis de los años 70”, que no tuvo oportunidad de emigrar y que tiene algunas posibilidades de encontrar una ocupación local, pues su entrada en edad laboral coincide con la salida de ésta de importantes contingentes de población envejecida. Es importante considerar la posibilidad de que este grupo pueda formar una familia. Si la fecundidad fuera moderada, cabría esperar un incremento transitorio de la tasa bruta de natalidad y un moderado rejuvenecimiento por la base. Pero aquí entramos en el ámbito de los comportamientos y la fecundidad se ve condicionada por las actitudes de los individuos.

Otro rasgo demográfico muy característico de la población comarcal es el acusado índice de envejecimiento relativo cuyo principal desencadenante es la intensa emigración experimentada en los años cincuenta-sesenta y actualmente la dinámica natural negativa que caracteriza a la comarca. El grado de envejecimiento del Campo de Belchite, que era aproximadamente de 3,27 en 1991 asciende en 1998 a 4,2, situándose entre los más elevados de las comarcas aragonesas. En la medida que este índice es el resultado de dividir las personas mayores de 64 años por los menores de 15, esto quiere decir, que hay cuatro ancianos por cada niño cuando en una composición demográfica normal la relación suele ser inferior a 0,4. No es extraño, por lo tanto, que las pirámides adquieran esa forma de cono invertido. Para 1998 el índice de envejecimiento y sobre-envejecimiento a nivel municipal, se refleja en la siguiente tabla:

ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO. AÑO 1998.

Campo de Belchite	4,19
Almochuel	23
Almonacid de la Cuba	4,54
Azuara	3,55
Belchite	2,77
Codo	6,19
Fuendetodos	11,8
Lagata	3,06
Lécera	4,32
Letux	3,00
Moneva	32
Moyuela	7,50
Plenas	6,33
Puebla de Albortón	12,25
Samper de Salz	10,80
Valmadrid	17,50

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

ÍNDICE DE SOBRENVEJECIMIENTO. AÑO 1998.

Campo de Belchite	11,91
Almochuel	0,00
Almonacid de la Cuba	19,49
Azuara	14,10
Belchite	15,15
Codo	8,08
Fuendetodos	10,17
Lagata	14,29
Lécera	10,31
Letux	15,08
Moneva	3,13
Moyuela	7,27
Plenas	1,75
Puebla de Albortón	12,24
Samper de Salz	9,26
Valmadrid	8,57

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

En los últimos años el grupo de los “viejos viejos” crece en mayor proporción que los viejos más jóvenes, como consecuencia de la decantación de la pirámide general de edades hacia su cima. Este aumento en el índice de envejecimiento es reflejo a la vez del grado de sobrevejecimiento de la población y de la escasez de efectivos demográficos jóvenes, que con el paso del tiempo pasaran a engrosar los grupos de edad más elevada.

Pero junto a un envejecimiento desde el punto de vista demográfico, también podemos hablar de un envejecimiento desde el punto de vista laboral y es que el descenso de la fecundidad y de los nacimientos puede suponer una aguda crisis del mercado de trabajo comarcal, poco dinámico de por sí.

Una de las consecuencias del declive poblacional, que venimos analizando, es la disminución del número de personas potencialmente activas. La evolución de la población activa, es decir, la oferta de trabajo, está muy condicionada por la demografía, lo que incide directamente sobre el equilibrio del mercado laboral y tiene efectos sobre la capacidad de afrontar la carga de dependencia.

ÍNDICE GLOBAL DE DEPENDENCIA. AÑO 1998.

Almochuel	126,3
Almonacid de la Cuba	69,42
Azuara	67,29
Belchite	60,84
Codo	73,05
Fuendetodos	80,25
Lagata	69,66
Lécera	85,62
Letux	53,03
Moneva	148,9
Moyuela	114,20
Plenas	71,58
Puebla de Albortón	54,29
Samper de Salz	75,29
Valmadrid	148,00

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

La media comarcal indica que por cada 100 personas activas hay aproximadamente 71 potencialmente activas. Aunque este índice alcanza valores elevados, hay que tener en cuenta que la población entre 15 y 64 años, cuantitativamente hablando, constituye todavía un grupo de cierta importancia a nivel comarcal. Pero esta dependencia se hará muy aguda en un futuro próximo, sobretodo como dependencia pasiva, puesto que el grupo de población adulta está muy envejecido, con un importante contingente de población de más de 50 años

Se ha optado por utilizar en este análisis el grupo de 20 a 64 años como mejor aproximación al potencial de oferta de trabajo. En 1996 el porcentaje de este grupo de edad a nivel comarcal, era 54,97% y en 1998 54,09%. En el 2001, este grupo de edad estaría en torno al 53,19%. Junto a este descenso desde el punto de vista cuantitativo, hay que resaltar que, la composición interna de este grupo de edad evidencia un proceso significativo de envejecimiento de la población activa, como se refleja en la siguiente tabla y como veremos más adelante en la proyección demográfica, se considera uno de los aspectos más negativos del envejecimiento general de la población.

COMPOSICIÓN POR EDAD. AÑO 1998.

	% menor de 15	% menor de 25	% menor de 35	% menor de 45
Campo de Belchite	8,05	17,50	30,49	47,63
Almochuel	2,33	9,30	16,28	58,59
Almonacid de la Cuba	7,14	16,29	28,86	48,28
Azuara	7,17	15,31	29,66	47,07
Belchite	8,86	19,69	34,03	43,72
Codo	8,16	15,96	32,27	50,50
Fuendetodos	4,14	10,34	28,28	48,84
Lagata	8,44	19,48	25,97	49,26
Lécera	9,19	17,33	29,88	48,63
Letux	9,48	21,08	35,54	45,95
Moneva	2,70	5,41	8,11	63,25
Moyuela	7,87	14,61	24,72	53,59
Plenas	6,83	18,63	27,95	49,97
Puebla de Albortón	5,06	16,46	29,11	49,32
Samper de Salz	6,94	25,69	34,03	48,02
Valmadrid	3,23	4,84	12,9	58,63

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

Junto a esta caída de la fuerza de trabajo potencial, el alto porcentaje de personas de más de 65 años, 33,73% en el año 1998, supone que una parte significativa de los ingresos de los municipios, sean pensiones y aunque estas transferencias equilibran un poco la distribución de la renta familiar disponible, hay que tener en cuenta que se caracterizan por su escasez en el tiempo y en volumen y la reinversión que se deriva de ellas es escasa o prácticamente nula.

Por todo lo que se ha comentado hasta ahora, será difícil que la recuperación demográfica alcance cotas elevadas en los próximos años. Las estructuras observadas, indican que el retroceso de la población rural no ha acabado. Se puede pensar en nuevas emigraciones en cuanto se presenten nuevas oportunidades, pero en numerosas ocasiones el declive en la comarca viene dado, principalmente, por un balance natural negativo, lo que de nuevo viene a confirmar las dificultades existentes para la regeneración demográfica de la zona a partir de sus factores biológicos endógenos.

Cabe plantearse si actualmente en el Campo de Belchite han cambiado las causas principales por las que la comarca pierde población. Una pérdida provocada actualmente no tanto por la emigración como por un envejecimiento poblacional que dará lugar, por una simple razón biológica, a una mayor tasa de mortalidad, no contrarrestada por una capacidad de regeneración demográfica endógena. Un declive demográfico que hace imposible la supervivencia de muchos de estos municipios sin el concurso de la inmigración.

Por lo tanto en la comarca del Campo de Belchite podríamos hablar, en palabras de Antonio Higuera, de déficit demográfico, como muestran la siguiente síntesis de indicadores, extraídos de las proyecciones demográficas para el año 2001, elaboradas por L. Echavarrí dentro de un proyecto de investigación geoestadística que lleva por título: *Panorama demográfico en la Comunidad Autónoma de Aragón*, y que hemos utilizado ya que los últimos datos oficiales disponibles corresponden a 1998. Así mismo, para mostrar una visión más significativa de la evolución demográfica nos remontamos a los datos correspondientes a 1996.

INDICADORES DEMOGRÁFICOS PARA EL CAMPO DE BELCHITE.

	1996	2001
	Comarca	Comarca
Índice de juventud	0,25	0,24
Tasa de envejecimiento	32,29	34,75
Tasa de dependencia	67,79	76,23
Dependencia por juventud	13,61	14,99
Dependencia por vejez	54,18	61,24
Índice de envejecimiento	3,98	4,09
Edad media	50,07	49,95

FUENTE: Panorama Demográfico en la C.A. de Aragón. Proyecto I. Geoestadística. 2000/0028.
Dra. M^a.C. Faus. Realizado por L. Echávarri.

Si las expectativas de crecimiento natural son más bien nulas para la población comarcal, conduciéndola a la extinción, cabe plantearse los efectos que tendría un posible cambio en el sentido de las corrientes migratorias. Algo que en el Campo de Belchite, es factible plantearse, dada la incipiente inflexión que parece existir en el ritmo actual de los movimientos migratorios. Lo que nos lleva a introducir el análisis de otra variable demográfica como es la inmigración y sus características.

4. LA INVERSIÓN DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y SUS OFERTAS: DEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS

Actualmente cuestiones como el éxodo rural, atendiendo a las características que lo definen, han perdido interés. El punto de mira parece que se ha desplazado hacia otras formas de movilidad como son las migraciones, ocasionales o habituales, ligadas al trabajo, al ocio, a la jubilación o a los cambios residenciales, etcétera.

En un contexto general de crisis, a mediados de los años setenta, las tradicionales corrientes migratorias se redujeron y lo mismo parece estar sucediendo a lo largo de la década de los 90 y principios del siglo XXI, en que se atisban incluso indicios de retorno. Si anteriormente ante una evolución positiva de la economía española, la población del Campo de Belchite tenía una evolución en sentido inverso, actualmente, las características de la economía hacen que los beneficios de un crecimiento económico puedan llegar a lugares donde en épocas anteriores era impensable que esto sucediera, a través de fenómenos como la especialización flexible o la deslocalización industrial, como veremos más adelante.

De tal manera que la recuperación de la población y las repercusiones que puede tener este hecho, son temas planteados. Pero la migración al medio rural de grupos sociales específicos: migraciones laborales, inmigrantes extranjeros, jubilados etc, son líneas de investigación poco cultivadas en algunas zonas como el Campo de Belchite.

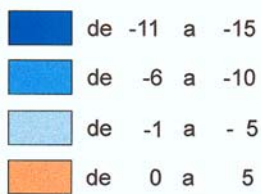
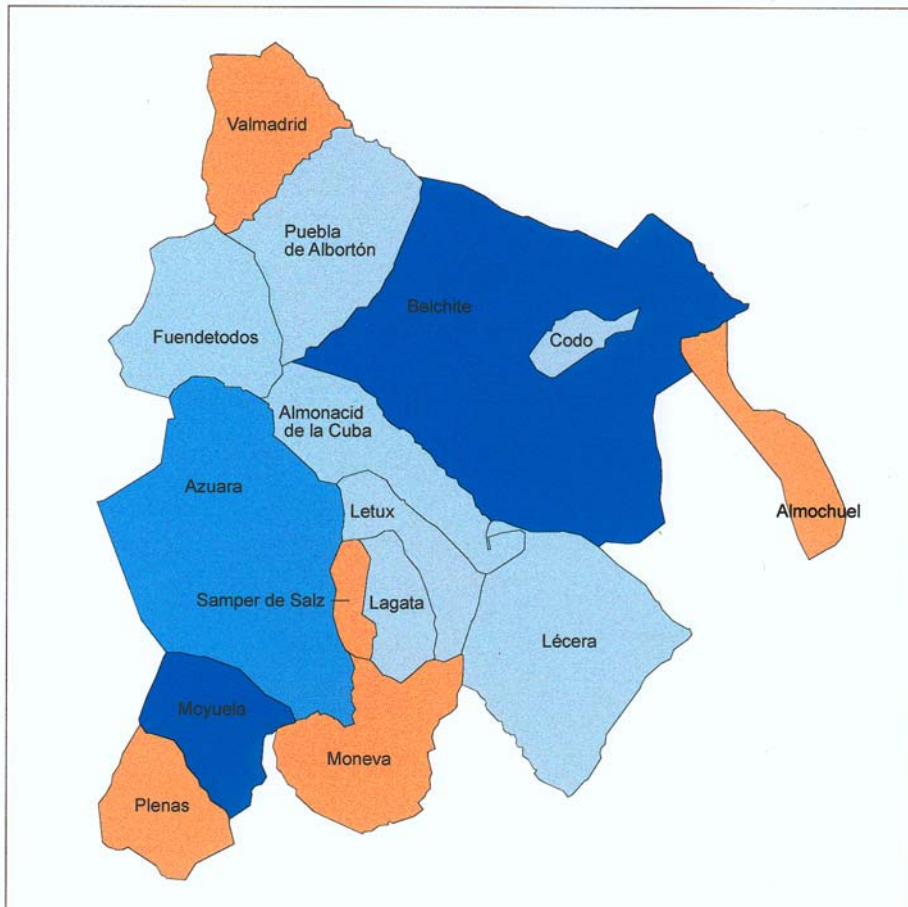
Son formas de movilidad que pese a su importancia numérica (en determinadas zonas), pero sobre todo social y económica, son poco conocidas, lo cual hay que atribuirlo en buena medida a la endeblez de la base informativa o a su relativa juventud. A pesar del creciente interés por la materia, son muchas las lagunas informativas que se plantean. El análisis encuentra ciertas dificultades derivadas de la complejidad del proceso migratorio, que sobrepasa en buena medida la información suministrada por la observación estadística. El panorama estadístico se ensombrece todavía más sobre recientes formas de movilidad específicas como los retornados, los inmigrantes extranjeros o los commuters.

En este sentido, es interesante plantearse si siguen produciéndose migraciones en el Campo de Belchite y en que sentido: en que medida es posible que el Campo de Belchite sea un área de relativa inversión de los movimientos migratorios a través del establecimiento de nuevos grupos sociales o de los retornos y contemplar este hecho desde el punto de vista socioeconómico. Es decir, por una parte, si estos movimientos pueden contribuir nuevamente a modificar el tejido social de la comarca y por otra parte si pueden contribuir a revitalizar o mantener la zona, teniendo en cuenta que son dos conceptos distintos. Revitalizar puede conllevar el crear una expectativa de futuro, mientras que un mantenimiento de la situación conllevaría que la zona no se deteriorara o desintegrara con tanta intensidad.

Los datos más recientes referentes a emigraciones e inmigraciones de la comarca muestran, como se observa en las siguientes tablas y sus correspondientes mapas, una ralentización en lo que respecta a la expulsión de población e incluso una ligera inversión en los movimientos migratorios con un incremento en el número de inmigrantes. De hecho municipios de esta zona que en los años 90 presentaban un saldo negativo elevado, a partir del año 95 parece que han cambiado la tendencia, así sucede en el 50% de los municipios de la comarca. Aunque se trata de un fenómeno incipiente ya que si observamos los datos de 1996, éstos reflejan un saldo migratorio negativo (-1,72), aunque inferior al que se observaba en 1991 (-2,44).

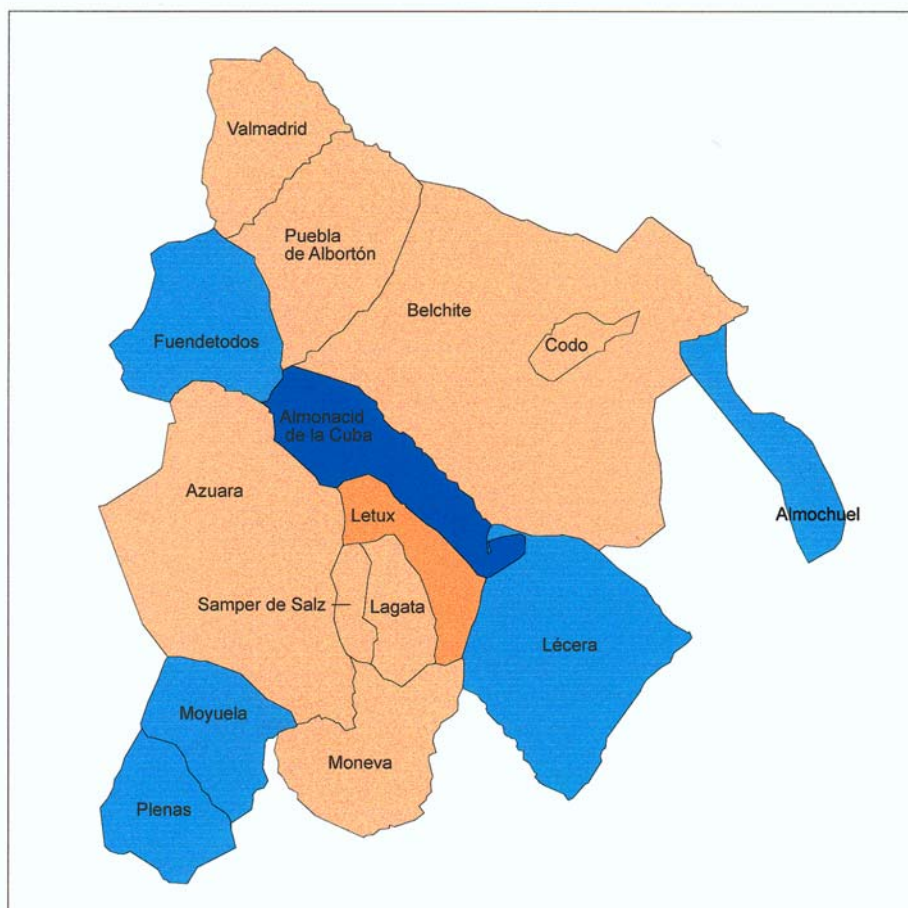
Socialmente se está lejos de que se invierta la tendencia, pero estos saldos migratorios, parecen indicar que hay una inmigración que comienza a despegar.

Saldo migratorio de la comarca del Campo de Belchite. Año 1990.



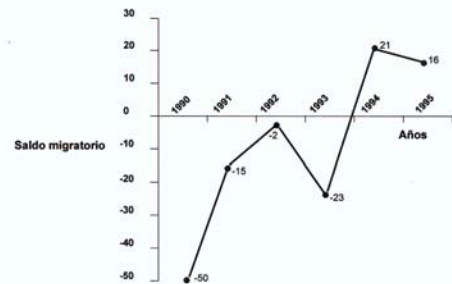
Fte: I.A.E. Elaboración propia

Saldo migratorio de la comarca del Campo de Belchite. Año 1995.



Fte: I.A.E. Elaboración propia

Evolución del saldo migratorio en la comarca del Campo de Belchite (1990-1995).



0 5 10 km
 N
 Fte: I.A.E. Elaboración propia

INMIGRACIONES EN LOS MUNICIPIOS DEL CAMPO DE BELCHITE. 1990-1995.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Almocheuel	1	1	2	0	0	0
Almonacid de la Cuba	2	3	1	0	8	0
Azuara	10	17	8	6	9	21
Belchite	24	23	43	22	30	34
Codo	1	4	0	3	8	9
Fuendetodos	0	0	1	5	5	0
Lagata	0	0	0	5	2	8
Lécera	17	2	15	11	13	9
Letux	7	7	15	13	8	29
Moneva	0	1	3	12	19	3
Moyuela	1	0	8	5	4	5
Plenas	1	2	0	2	7	1
Puebla de Albornón	1	0	3	0	6	4
Samper de Salz	1	0	1	8	5	5
Valmadrid	0	0	0	2	0	1
Total	66	60	100	94	124	129

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

EMIGRACIONES EN LOS MUNICIPIOS DEL CAMPO DE BELCHITE. 1990-1995.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Almochuel	1	0	1	1	0	1
Almonacid de la Cuba	4	2	3	6	3	10
Azuara	17	6	22	13	10	17
Belchite	39	15	24	27	27	26
Codo	4	1	4	4	8	9
Fuendetodos	4	3	6	2	0	2
Lagata	2	1	2	4	2	4
Lécera	18	18	18	22	19	11
Letux	8	6	4	12	11	10
Moneva	0	1	5	2	1	1
Moyuela	14	3	3	11	12	7
Plenas	0	5	6	2	0	6
Puebal de Albortón	5	3	0	6	3	3
Samper de Salz	0	0	3	4	1	5
Valmadrid	0	11	1	1	6	1
Total	116	75	102	117	103	113

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA.

Dada la modestia de las cifras inmigratorias y su carácter reciente en la comarca, se desconoce en que medida su asentamiento es definitivo y los efectos que puede tener este hecho, tanto sociales como económicos. Hay que tener en cuenta que una zona tan deprimida como el Campo de Belchite, que no se ha caracterizado por tener grandes contingentes de población inmigrante, sino al contrario, aunque desde el punto de vista cuantitativo los datos más recientes no parezcan muy significativos, los posibles efectos por mínimos que sean hay que tenerlos en cuenta ya que todo aporte que reciba esta comarca desde el punto de vista demográfico, dada su situación, es positivo.

En el caso del municipio de Belchite, en 1998, último año del que se disponen datos, las inmigraciones registradas suman un total de 40 mientras las emigraciones que se constatan son 27, por lo tanto el saldo migratorio, 13, es positivo.

Se puede tratar de una situación coyuntural y quizá no representativa de lo que sucede en la totalidad de la comarca, pero bien merece la pena analizarlo.

Basándonos en las características de la estructura demográfica de las migraciones recientes que se producen en la comarca, concluimos que ha habido diferentes tipos de inmigración: una inmigración fundamentalmente intracomarcal y del resto de la región aragonesa, constituida por grupos relativamente jóvenes; una inmigración de jubilados, es decir, de población envejecida y que estaría constituida por el retorno de una parte de la emigración de los años 60, y recientemente la inmigración extranjera.

INMIGRACIONES COMARCALES POR GRANDES GRUPOS DE EDAD. 1990-1995.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Menos de 15	8	9	13	9	19	24
De 15 a 44	37	33	65	55	63	66
De 45 a 64	12	12	18	19	25	29
Más de 65	9	6	4	11	17	10
Total	66	60	100	94	124	129

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

Si analizamos los datos para el periodo 1990-1995, último año del que se disponen datos, vemos que por grupos de edad las inmigraciones que se producen en la comarca corresponden mayoritariamente a los menores de 15 y de 15 a 44 años y han ido aumentando a lo largo de estos cinco años, lo que nos indica la existencia de una inmigración familiar.

Aunque las emigraciones más importantes afectan también a estos grupos de edad, es importante resaltar que en 1995 las inmigraciones (90) de los grupos de edad más jóvenes, superan a las emigraciones (80). Tendencia que parece continuar si observamos los datos de la siguiente tabla referentes al lugar de nacimiento de los habitantes de esta comarca en 1996.

LUGAR DE NACIMIENTO SEGÚN GRUPOS DE EDAD. AÑO 1996

	Total	Mismo municipio	Misma comarca	Otra comarca	Otra comunidad autónoma	Extranjero
De 0 a 14	395	16		367	12	----
De 15 a 44	1538	623	45	783	77	10
De 45 a 64	1249	986	61	159	41	2
Más de 65	1522	1297	77	119	29	---
Total	4704	2922	183	1428	159	12

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

En el grupo de 0 a 14 años, el 95,95% han nacido fuera de la comarca y sólo el 4,05% procede del Campo de Belchite. Lo mismo ocurre con el grupo de edad de 15 a 44 años, de los que el 55,91% procede de otra comarca aragonesa y en menor medida de otra Comunidad Autónoma. Se trata por tanto de inmigrantes.

En lo que respecta a la direccionalidad de los flujos, como se observa en la tabla, la mayoría de los movimientos migratorios que afectan a esta comarca entre 1990 y 1995, proceden de la propia región aragonesa. Se trata de una inmigración compuesta fundamentalmente por movimientos procedentes de otras comarcas aragonesas, por movimientos intracomarcales y en menor medida por movimientos procedentes del resto de España y del extranjero. La tendencia parece que se mantiene como nos confirman los datos de la tabla anterior.

Lo cierto es que durante las últimas décadas del siglo XX, las migraciones en España han experimentado cambios trascendentes, que afectan tanto a las direcciones de los flujos como a las características de los migrantes. De tal manera que se puede decir que desde los años 90 se perfilan las nuevas tendencias migratorias de la etapa postindustrial y se reactivan en el caso de esta comarca, fundamentalmente, las migraciones interiores, sobre todo las de corta distancia.

Las cifras así lo demuestran. Esto está en estrecha relación con la evolución del mercado de trabajo y como se ha dicho anteriormente y se tratara más adelante, con las características que dominan hoy por hoy la actividad económica.

Pero vamos a pasar a analizar más detalladamente los tipos y características de la inmigración que parece producirse en esta comarca.

La primera corriente a analizar es la inmigración extranjera, no por su importancia numérica, sino más bien por la novedad del fenómeno y porque sus posibles efectos abarcan un amplio campo, poco tratado para la investigación.

En 1996, según datos del Instituto Aragonés de Estadística, había 12 inmigrantes extranjeros censados en la comarca del Campo de Belchite. En el año 2002, según datos del mes de enero y obtenidos directamente de los ayuntamientos, había 31, aunque como se observa en la siguiente tabla, concentrados en unos pocos municipios.

INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN EL CAMPO DE BELCHITE.

	Año 2002
Almochuel	0
Almonacid de la Cuba	0
Azuara	9
Belchite	11
Codo	0
Fuendetodos	0
Lagata	0
Lécera	6
Letux	5
Moneva	0
Moyuela	0
Plenas	0
Puebla de Albortón	0
Samper de Salz	0
Valmadrid	0

FUENTE: AYUNTAMIENTOS.

Aunque la inmigración extranjera sea poco significativa desde el punto de vista cuantitativo (0,6% de la población total de la comarca), es una variable obligada en nuestro análisis en primer lugar, porque es una realidad constatada la afluencia continua de inmigrantes extranjeros a Aragón y que también alcanza a la comarca del Campo de Belchite. En segundo lugar, porque en municipios con una población tan escasa desde el punto de vista cuantitativo y tan desestructurada demográficamente, cualquier aporte poblacional por pequeño que sea es importante, dado que el aspecto más negativo no radica tanto en el número de habitantes como en la estructura demográfica demasiado envejecida.

Debido a que son pocos los residentes extranjeros en la comarca, se ha podido pasar una encuesta a la práctica totalidad de ellos, a través de la cual se ha pretendido conocer la importancia del fenómeno, las características de los inmigrantes y las causas y consecuencias de la inmigración, así como valorar si puede constituir un punto de partida para la inversión de la tendencia negativa que desde el punto de vista demográfico experimenta esta comarca.

Para ello las preguntas que componen la encuesta hacen referencia a diferentes aspectos: a las características demográficas (sexo, edad, lugar de nacimiento, estado civil, número de hijos), a la actividad laboral (ocupación actual, nivel de estudios) y a diferentes aspectos de la situación social.

De las encuestas realizadas se han deducido los siguientes rasgos que caracterizan a la inmigración extranjera en el Campo de Belchite.

Se trata de una inmigración procedente del norte de África (Marruecos), del este de Europa (Ucrania y Rumania) y de Latinoamérica (Colombia y Ecuador). Respecto a su estructura demográfica, decir que se trata de una inmigración compuesta por hombres jóvenes, entre 20 y 30 años y solteros en su mayoría. La práctica totalidad de ellos están censados en los municipios de residencia salvo en el caso de los temporeros presentes en algún municipio como Lécera.

Es muy importante considerar cuales son los planteamientos que llevaron a esta población a abandonar sus países. La razón fundamental es la búsqueda de trabajo y una mejor calidad de vida. Por lo tanto, la situación de inmigrante económico se ha convertido en la predominante.

En cuanto al nivel de instrucción, los procedentes de los países del Este y los sudamericanos tienen mayor formación, con estudios primarios, secundarios y universitarios. La inmigración norteafricana tiene niveles más bajos. En lo que respecta a la cualificación profesional sucede prácticamente lo mismo. Lo que ocurre es que esa cualificación profesional aquí no la pueden emplear, porque la demanda que pueda haber para puestos más específicos está cubierta y los inmigrantes extranjeros trabajan fundamentalmente en el sector primario.

En lo que respecta a las perspectivas de consolidación de la escasa inmigración extranjera en la comarca, las expectativas de permanencia son de diez o más años en principio, aunque la intención final es quedarse y establecerse definitivamente en la comarca. Esto supone un mínimo potencial con el que contar en el futuro demográfico y económico de la zona.

A lo largo de nuestra experiencia investigadora, hemos tratado el tema de la inmigración en diferentes áreas, entre ellas en la comarca del Cinca Medio, donde el análisis se centró precisamente en los inmigrantes extranjeros.

A la vista de los efectos positivos que desde el punto de vista demográfico parece tener la inmigración extranjera en otras zonas, podemos plantearnos la misma cuestión que en otras zonas como el Cinca Medio, aunque se trate más de una hipótesis para la comarca del Campo de Belchite: analizar sus repercusiones y valorar si podría constituir un punto de partida para la inversión de la tendencia demográfica negativa de la zona.

Al ser la inmigración extranjera tan poco significativa en el Campo de Belchite, se trataría más de establecer o simular un escenario demográfico respecto a lo ocurrido en la comarca del Cinca Medio, de tal forma que también nos pueda servir para ver que factores atraen a la población extranjera a esta comarca oscense.

La principal diferencia, entre ambas comarcas, además de en el aspecto cuantitativo, radica en el hecho de que la inmigración extranjera que recibe el Campo de Belchite no presenta una diversificación ni en su estructura demográfica, ni en el tipo de inmigración, por lo tanto sus repercusiones van a ser distintas. Además en el caso del Cinca Medio, podemos hablar de un sistema demográfico abierto, en el que la entrada de inmigrantes extranjeros se ha convertido en una variable más significativa y constante a tener en cuenta en la dinámica demográfica.

En segundo lugar, hay que señalar que, en el caso del Cinca Medio, la creciente demanda del mercado de trabajo local y sus efectos derivados, provocó que gran parte de los habitantes de

la comarca oscense no tuvieran la necesidad de emigrar fuera de la provincia, ni siquiera de la comarca, en busca de un empleo y una mejor calidad de vida, como ha sucedido en el Campo de Belchite, por lo que la base demográfica sobre la que puede actuar la inmigración es muy distinta en una comarca y en otra.

La principal similitud que presentan ambas comarcas es que la situación que predomina es la de la inmigración económica.

En un contexto general en el que las situaciones de inmigración económica y el reagrupamiento familiar son las que predominan y de acuerdo con lo que sucede en otras zonas de la región aragonesa, se puede deducir que se requiere un mercado de trabajo más o menos estructurado y dinámico para que haya perspectivas de consolidación de la inmigración extranjera y pueda suponer un potencial con el que contar en el futuro de la zona, tanto desde el punto de vista demográfico como económico.

Más que en la inmigración temporal, en la comarca del Campo de Belchite habría que potenciar la inmigración permanente a través de políticas de inmigración que podrían ir orientadas hacia el mercado laboral, mediante la concesión de permisos de trabajo y un control de las condiciones laborales y hacia políticas sociales a través de los procesos sucesivos de regularización y una mejora de las condiciones de vida.

En lo que respecta a la segunda corriente inmigratoria que afecta al Campo de Belchite, la entrada de ancianos en el medio rural, suele utilizarse el calificativo de emigración de retorno o de retiro.

En la comarca, dada la estructura demográfica de las inmigraciones en el año 1995, dada la cuantía de estas inmigraciones y que los movimientos migratorios de población extranjera son un fenómeno reciente, es de suponer que existen retornos, que siguen los patrones y características de otros lugares. De hecho el 7,8% de las inmigraciones que se produjeron en 1995, corresponde al grupo de edad de más de 65 años.

El retorno por jubilación puede obedecer a razones de índole bastante dispar. Los motivos de carácter psicológico y sentimental tienen un peso importante. También los vínculos mantenidos con el pueblo durante la ausencia (casas, tierras o ambas) actúan como un factor de atracción para el regreso. Ahora bien, en algunos casos pueden intervenir razones de índole económica.

Este retorno lo realiza normalmente tan solo el matrimonio, por lo que el regreso afecta únicamente a una parte del grupo familiar que un día emigro. Esto significa que se mantienen fuertes vínculos con el lugar de procedencia, hasta el punto de que se puede dar, en algunos casos, el hecho de que se alterne la residencia en función de la época del año. A su vez la existencia de vínculos familiares con el lugar al que se emigró, puede actuar como factor favorable a una reemigración.

Los efectos, desde el punto de vista demográfico, de la inmigración de personas mayores e inactivas a la zona, no siendo despreciables ya que contribuyen a mantener abiertos muchos pueblos, no son desde luego la terapia que está reclamando la comarca para su regeneración demográfica. Sugieren en principio que dicho fenómeno agrava la crítica situación de reproducción que sufre esta zona. La agrava porque este tipo de movimiento migratorio supone un doble envejecimiento, en el sentido de que la estructura por edades de la población emigrante es opuesta a la que caracteriza a la retornada, ya que en la comarca se dan pocas emigraciones en los grupos de edad más elevados. Por lo tanto, demográficamente, entradas y salidas, contribuyen a un envejecimiento cada vez más intenso. Económicamente hay que tener en cuenta que se

pierde un recurso económico de primera magnitud, población joven, y en contrapartida aumenta una población con limitada capacidad de ahorro e inversión prácticamente nula. Hasta el momento parece que solo pocas veces debe interpretarse que el retorno en el Campo de Belchite tenga como objetivo la creación de un negocio o la reanudación de otras actividades económicas como la agricultura o la ganadería en tierras heredadas o con los ahorros de la emigración.

Así en muchos núcleos municipales la mayor parte de los ingresos proceden de la seguridad social, a través de las pensiones debido a que el número de jubilados y pensionistas, en algunos núcleos del Campo de Belchite, alcanza cifras elevadas. Ante esta situación cabe preguntarse entonces: ¿qué clase de economía tienen esos núcleos?

Por otra parte, y también desde el punto de vista económico, el crecimiento poblacional que producen estos nuevos residentes implica un aumento de la demanda de bienes y servicios y una inyección monetaria. Se podría decir que la consolidación de este tipo de migración, puede atraer población activa, población joven o al menos frenar su expulsión debido al aumento de las posibilidades laborales. Por lo tanto, desde este punto de vista, se podría considerar, como un elemento dinamizador de la economía local.

Respecto a la tercera corriente inmigratoria que afecta a la comarca y la más importante desde el punto de vista cuantitativo, corresponde a una movilidad de corta distancia y que procede de otras comarcas aragonesas, pero también se trata de una movilidad intracomarcal.

Este tipo de movimientos pueden estar ligados a diferentes causas, pero responden fundamentalmente a un motivo económico, como puede ser la emergencia de nuevos mercados laborales locales ligados a la pequeña y mediana industria, por lo que podríamos denominarlas migraciones laborales.

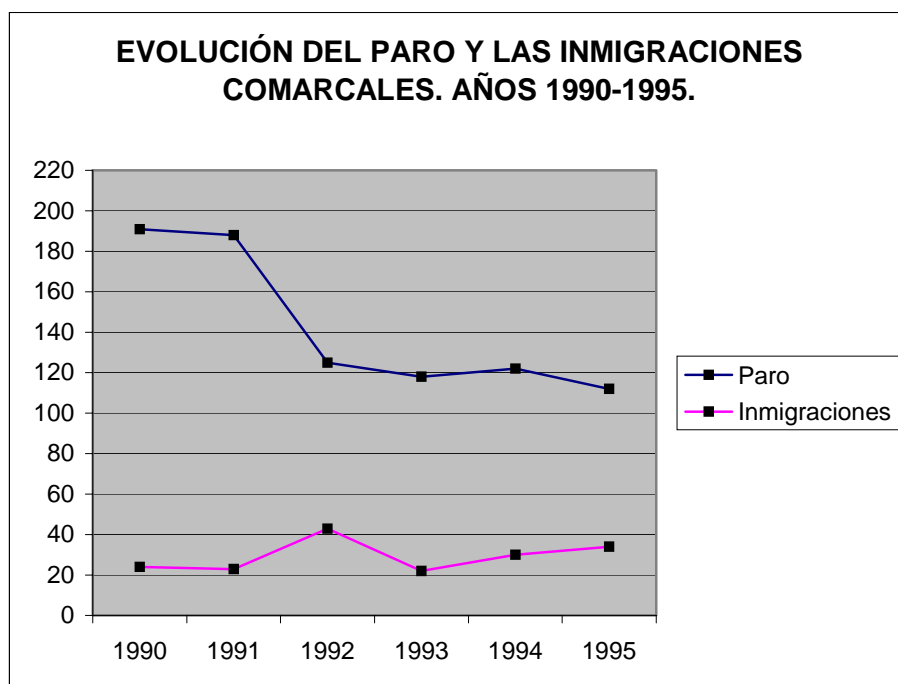
Si se incorporan nuevos ámbitos de especialización secundaria, como parece que ha sucedido en la comarca y trataremos a continuación, el intercambio de población activa entre lugares competitivos y lugares más estancados, comporta un desplazamiento de la presión entre sus respectivos mercados laborales.

Si establecemos una relación entre las cifras de inmigración y las cifras de paro, podemos deducir que la permanencia y atracción de población está en estrecha relación con la evolución del mercado de trabajo y como se ha dicho anteriormente con las características que definen hoy por hoy la actividad económica.

EVOLUCIÓN DEL PARO Y LAS INMIGRACIONES EN LA COMARCA. 1990-1995.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Paro	191	188	125	118	122	112
Inmigraciones	24	23	43	22	30	34

FUENTE: INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA. ELABORACIÓN PROPIA.



FUENTE: INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA. ELABORACIÓN PROPIA.

A pesar de que este tipo de inmigración no tiene porque conllevar modificación en el municipio de residencia cuando se trata de desplazamientos de muy corta distancia (fomentándose entonces la movilidad pendular), la localización del centro de trabajo puede ser un factor decisivo en la elección de residencia en los movimientos en los que haya que recorrer una de distancia mayor.

Por lo tanto, a las migraciones laborales podemos añadir una segunda tipología: las migraciones residenciales.

De hecho, en el marco de las migraciones más recientes, las corrientes que responden a motivaciones exclusivamente residenciales pueden adquirir un protagonismo importante y estarían asociadas a un proceso de periurbanización. En este tipo de movimientos pueden influir cuestiones de trabajo o de otra índole como la oferta inmobiliaria, que puede ser mas asequible en esta comarca. En 1999 en el Campo de Belchite los edificios residenciales destinados a vivienda fueron 891 (Informe Económico de Aragón. Año 2000).

En definitiva, a la vista de lo ocurrido hasta ahora no parece que en la comarca se produzcan corrientes inmigratorias significativas en términos cuantitativos.

Lo cierto es que la contribución demográfica de los inmigrantes en la comarca, en cuanto a su dimensión pobladora hay que analizarla con reservas a partir de la experiencia que se tiene hasta el momento en la comarca. Aunque se pueda percibir un rejuvenecimiento de las inmigraciones en la comarca, con una tasa destacada de adultos jóvenes, debido a la importancia de la inmigración económica y una población infantil menor como consecuencia de la novedad del fenómeno, parece que los flujos de inmigrantes no han apuntalado lo suficiente la caída de la población autóctona ya que debería tratarse a su vez de una población inmigrante de flujo continuo y estable, al mismo tiempo que relativamente más numerosa para que fuera una aportación trascendente. De momento no parece que proceda de este modo y por ello cabe

minorar su efecto repoblador y de contención de la pérdida de población. Un cupo de inmigrantes como el actual, teniendo en cuenta su cuantía y su estructura por edades puede contribuir a compensar muy poco los efectos de la baja natalidad y el envejecimiento de la población actual.

El retorno de una parte de las migraciones de los años sesenta, puede tener efectos coyunturales inmediatos sobre el crecimiento real pero, lamentablemente no sobre el crecimiento natural. No es por tanto la inmigración que está reclamando la comarca para su regeneración demográfica. Además el carácter difuso y bastante aleatorio de las migraciones tratase ya del retorno de emigrantes jubilados, ya de una inmigración de efectivos jóvenes, extranjera o no, no permite todavía corregir el grave envejecimiento que padecen estos municipios, con índices muy superiores a uno.

Por lo tanto, es evidente que en la recuperación de la población y de la estructura demográfica comarcal, se ha de contar con diferentes variables, no solo con tasas mayores de fecundidad y, por tanto, de crecimiento natural, sino que sería beneficioso recurrir a la inmigración en una proporción mayor que hasta ahora, de modo que repercuta consiguientemente en la demografía y en el mercado de trabajo.

Por ello, quizás convendría potenciar en la comarca una inmigración permanente, extranjera o no, a través de diferentes fórmulas como: la llegada de trabajadores cualificados, la contratación de trabajadores en origen, demandas específicas de determinados sectores de la población, por ejemplo el femenino y el reagrupamiento familiar de aquellos que encuentren acomodo definitivo, que se conviertan en los puntales del modelo a seguir, pudiendo producirse, al menos, una mínima contención de la pérdida de población en la comarca y un cierto rejuvenecimiento y diversificación de la estructura demográfica, a través sobretodo del reagrupamiento familiar, además de una potenciación de la economía con la incorporación de nuevos activos al mercado de trabajo. Todo ello, sin esperar alcanzar las cifras de inmigrantes de otras zonas, debido fundamentalmente a las características socioeconómicas de la comarca.

Así que la supervivencia de esta comarca no será posible si las tendencias inmigratorias no aumentan, se consolidan y experimentan un rejuvenecimiento y diversificación de la población inmigrante, que tenga efectos positivos sobre la fecundidad y el crecimiento natural. Se trataría en definitiva, de potenciar una inmigración selectiva de cara a reequilibrar la estructura de la población y del mercado de trabajo, disminuir alguno de los efectos del envejecimiento y de fijar población en el medio rural. Y esto puede ser factible en uno de los siguientes supuestos: o un cambio generalizado de los sistemas de vida aceptados por esos hipotéticos inmigrantes, o bien que, en el sistema actual, la comarca del Campo de Belchite ofrezca mejores posibilidades, es decir, que la rentabilidad de las actividades económicas sea elevada y haya demanda de mano de obra.

5. POTENCIALIDADES DE DESARROLLO

La suma de modificaciones nos permite hablar de la finalización de las pautas de movilidad clásica y del inicio de un nuevo sistema migratorio en relación con la etapa postindustrial.

Los cambios no afectan a única dimensión del esquema migratorio tradicional, sino que alteran tanto el volumen como la direccionalidad y composición de los mismos. En este contexto, se hace necesario el desarrollo de un marco interpretativo diferente adaptado a la movilidad actual de la población.

La tipificación de las actividades económicas que se desarrollan en un territorio son de trascendental importancia porque de ellas dependen alguno de los factores originales de la emigración. De hecho, el escaso atractivo que ofrece la comarca del Campo de Belchite para la permanencia o la instalación de la población está muy relacionada con el perfil poco variado de ocupaciones y con el hecho de que buena parte de ellas tienen muy poca capacidad para demandar empleo, junto a otras causas de naturaleza diversa como: la organización social que dificulta la promoción social de la población, las limitaciones propias del sector agrario, ya que en un sistema económico como el actual, las actividades agrícolas alcanzan menores tasas de crecimiento y de rentabilidad que las actividades industriales y la adversidad del medio físico, que como se ha dicho anteriormente, ha impuesto su tiranía, ya que a la propia rigidez del sector agrario, se une la poquísima elasticidad de los factores naturales. Las posibilidades agrícolas son mínimas tanto por los bajos rendimientos del suelo como por la propia variabilidad de los cultivos.

También hay que tener en cuenta que la mayoría de las provincias cuentan con núcleos urbanos, además de la capital, que se constituyen en polos de atracción para sus respectivas comarcas. Pero esto sucede en comarcas de acusada personalidad económica y éste no parece ser el caso.

Otra explicación que con frecuencia suele darse sobre la evolución de la población de esta comarca, se relaciona con la escasez de recursos. El atractivo para la implantación de nuevas actividades económicas potenciadoras del empleo y del desarrollo de la comarca son escasas. Lo cierto es que la cercanía a Zaragoza podría constituir un factor positivo, pero en el caso de esta comarca no parece que haya sucedido así ante las facilidades que han tenido otras zonas más cercanas a la ciudad.

Pero también es cierto que la noción de recursos es relativa y que recursos siempre existen, lo que ocurre es que en este caso aparecen dominados por los que se imponen desde otras zonas. De esta manera la posible potencialidad económica del Campo de Belchite se ha ido abandonando poco a poco.

Por lo tanto, cualquiera que sea el origen de la población, la inmigración suele resultar como consecuencia de la atracción basada en tres elementos: la eficacia de las bases económicas, condiciones del nivel de vida y coyunturas ocasionales.

Como hemos visto las migraciones recientes que predominan en la comarca responden fundamentalmente a motivos económicos y bien podríamos denominarlas migraciones postindustriales, en relación con la organización económica actual que apunta diferentes características que es necesario conocer.

Siempre se ha dicho que para una diversificación económica, por ejemplo la implantación de actividades industriales o de actividades terciarias, se requiere una concentración de materias primas, de elementos de producción, de capital, etc. Pero determinados hechos coyunturales, como pueden ser los patrones de localización actuales de la economía, pueden influir en el desarrollo de actividades dispersas.

Por lo tanto, la salida al desarrollo socioeconómico y demográfico de la zona pasa sobretodo por una fuerte voluntad política de implantación de actividades diversas apoyada en ventajas a la inversión que la haga rentable.

En este sentido es importante recordar que la comarca del Campo de Belchite está incluida en lo que se denomina un “eje de desarrollo”: el Valle del Ebro, integrado por las comunidades autónomas de Aragón, Navarra y La Rioja.

Por ejes de desarrollo o de crecimiento se entiende “espacios vertebradores de la actividad económica que poseen un peso específico y un dinamismo singulares” (Villaverde y Pérez).

Tales ejes suelen surgir fundamentalmente como consecuencia de la explotación de las denominadas “economías de aglomeración”.

El interés por conocer la potencial existencia de estos ejes, delimitarlos lo mejor posible y comprender la lógica de su funcionamiento, viene dado fundamentalmente por la aparición de nuevos corredores de crecimiento y sus efectos polarizadores que bien podrían llegar a la comarca del Campo de Belchite.

Ahora bien, hay que realizar algunas precisiones acerca de la pertenencia de la comarca a dicho eje de crecimiento, ya que si consideramos que este se debe caracterizar por ser un espacio geográfico vertebrador de la actividad económica, con núcleos poblacionales potentes y próximos entre sí, hay que decir de entrada que no se trata de un espacio geográfico bien delimitado y que se caracteriza por una falta de articulación. Se puede hablar por lo tanto de la existencia de dos espacios claramente delimitados, el constituido por el eje en sentido estricto que incluye zonas con gran potencial y el formado por el resto del Valle del Ebro que incluye zonas más marginales como la comarca del Campo de Belchite. Con diferencias en términos demográficos, con núcleos menos poblados, más envejecidos y con menor dinamismo y en términos económicos con un nivel de renta por habitante menor, un ritmo de crecimiento inferior, y con una estructura productiva menos desarrollada y más sesgada hacia actividades primarias generadoras, en términos relativos de escaso valor añadido.

En esa coexistencia de zonas con gran potencial y zonas marginadas juega un papel fundamental en el caso que nos ocupa la polarización en torno a Zaragoza. El potencial del entorno de la capital aragonesa es tal, que distorsiona los valores medios de las estadísticas. Ante esta situación se tienen que buscar iniciativas de desarrollo que reconstruyan el tejido social de la comarca, porque si bien el área metropolitana de Zaragoza tiene que seguir siendo el corazón de la economía aragonesa, se tiene que completar económicamente con otros ejes. Esto va a depender en gran medida de las actuaciones en política autonómica y local, así como de la plena utilización de los recursos propios.

Dadas las características socioeconómicas del eje del Valle del Ebro, existen una serie de ventajas que la comarca del Campo de Belchite podría aprovechar. Ventajas derivadas de las sinergias que se puedan derivar de su pertenencia a dicho eje. Aspecto importante a tener en cuenta, dada la estrecha relación existente entre la evolución de la población y el mercado de trabajo.

Por lo tanto nos podemos hacer la siguiente pregunta. ¿Cuáles pueden ser los factores denominémoslos clave, para alcanzar un crecimiento socioeconómico y demográfico de la zona, en relación con la coyuntura socioeconómica que rodea a esta comarca por su pertenencia al Valle del Ebro?

- Periurbanización: cada vez son más frecuentes y recorren mayor distancia las migraciones pendulares, es decir, los desplazamientos entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. Esto podría generar un cierto poso demográfico, aunque este fenómeno no sea sinónimo de creación de empleos en el medio rural.
- La diversificación económica: la agricultura, aunque importante no es la única actividad existente, sino que hay que considerar diferentes categorías socioprofesionales, como la transformación de productos agrícolas o la valorización de materias primas locales. Ante la decisión de industrias que se instalan en espacios rurales para resolver problemas de extensión, hay que tener en cuenta que suelo en la comarca existe.
- Iniciativas locales puntuales: en estrecha relación con el aspecto anterior. La dialéctica entre lo local y lo global es esencial. Frente a los supuestos homogeneizadores derivados de la globalización, se acentúa el protagonismo de las respuestas y la capacidad de sus agentes para descubrir y aprovechar, a través de políticas de promoción y ordenación, aquellas ventajas competitivas capaces de convertir a los territorios en ganadores o emergentes e influir en las condiciones de vida de la población.

Éstos podrían ser los factores que contribuyan al crecimiento demográfico y económico de la zona. Pasamos a continuación a explicarlos de forma más precisa.

En el nivel de renta per capita del conjunto del eje, hay un diferencial positivo en la productividad del factor trabajo, compartido por todos los sectores de actividad. Los sectores primario y secundario, están especialmente representados en la actividad económica de la comarca, destacando el papel innovador desempeñado por las ramas vinculadas a la fabricación de material de transporte que constituye lo que se denomina un auténtico distrito industrial en el Valle del Ebro.

Si la industria ha sido la verdadera locomotora de la economía del eje del Valle del Ebro, quizá habría que buscar la manera de difundir estas innovaciones a la comarca a través de los nuevos patrones que guían actualmente la localización industrial y que también afectan a la comarca.

De hecho si tomamos como base las estadísticas demográficas, por ejemplo datos de movilidad y estadísticas laborales, como las modificaciones en las magnitudes de empleo, se apuntan cambios en la ocupación de la población comarcal esencialmente fundados en un incremento de la población dedicada a la industria y los servicios y un mantenimiento de la población dedicada a las actividades primarias.

Los procesos de reestructuración industrial, como la especialización flexible, permiten descentralizar los procesos de fabricación en ciertas fases o tareas a otros espacios, a través de la creación de industrias auxiliares. Por lo tanto, hay lugares donde la localización industrial ya no se explica por la existencia de recursos naturales, sino que hay otros elementos que facilitan la implantación industrial.

Uno de los acontecimientos económicos más importantes para Aragón, fue la instalación de General Motors. De hecho fue la situación de Aragón en el corredor del Ebro, una de las razones por las que G.M. decidió ubicar su planta en la provincia de Zaragoza. Importante porque ha provocado mutaciones económicas que afectan no solo a su espacio más inmediato, sino a toda la región, incluido el Campo de Belchite. Esta multinacional adoptó en 1991 el sistema de especialización flexible, asignando diferentes partes de la producción a industrias auxiliares, como Delphi Cisa, que tiene sus naves en el municipio de Belchite.

En el artículo “Localización industrial y desequilibrios territoriales”, en *Papeles de Economía Española*, nº 19 (2001), se ha calculado el cociente de localización industrial, que es una medida de la concentración relativa de un sector en un área (economía sujeto, en nuestro caso la comarca del Campo de Belchite) comparada con otra área más amplia (economía de referencia, en nuestro caso el eje del Valle del Ebro). Si este índice adopta valores cercanos a la unidad, es indicativo de que la representación o presencia del sector analizado en ambas economías es similar. Magnitudes del índice significativamente diferentes de uno corresponden a una sobrerrepresentación o a una infrarepresentación del sector en la economía sujeto (la comarca) respecto al promedio del resto de unidades consideradas.

En este caso podemos hablar de una presencia similar del sector industrial en la economía de la comarca y en la economía del Valle del Ebro, con un cociente de 1,083, como se refleja en la tabla y en el correspondiente mapa referente a la región aragonesa.

COCIENTE DE LOCALIZACIÓN COMARCAL EN EL VALLE DEL EBRO
PARA EL AGREGADO INDUSTRIAL

Aranda	2,189
Andorra	1,796
Cuencas Mineras	1,559
Ribera Alta del Ebro	1,450
Ribera Alta del Ebro	1,375
Somontano del Moncayo	1,277
Navarra Media	1,173
Cinca Medio	1,165
Ribera Baja del Ebro	1,162
Noroeste	1,143
Alto Gállego	1,125
Bajo Martín	1,121
Zaragoza	1,120
Tierra Estella	1,096
Campo de Belchite	1,083
La Rioja	1,032
Caspe	1,022
Ribera Baja del Ebro	1,011
Campo de Borja	0,921
Pamplona	0,911
Campo de Cariñena	0,864
Jalón Medio	0,862
Pirineo	0,841
Somontano de Barbastro	0,830
Calatayud	0,783
La Litera	0,770

Bajo Aragón	0,739
Gudar-Javalambre	0,684
Bajo Cinca	0,679
Cinco Villas	0,603
Hoya de Huesca	0,579
Teruel	0,576
Albarracín	0,572
Maestrazgo	0,561
Calamocha	0,530
Jacetania	0,515
Matarraña	0,487
Campo de Daroca	0,484
Monegros	0,467
Ribagorza	0,443
Sobrarbe	0,398

FUENTE: PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA. Nº 19. 2001.

En el artículo también se realiza un análisis por subsectores al que se añade contenido espacial y de acuerdo con lo que se expone observamos que, en concreto la comarca del Campo de Belchite tiene una representación destacada en tres subsectores industriales, como se muestra en este cuadro que recoge las diez comarcas pertenecientes al eje con mayor implantación en cada subsector considerado.

DIEZ MAYORES COCIENTES DE LOCALIZACIÓN POR COMARCAS Y SUBSECTORES INDUSTRIALES

	Productos minerales no metálicos
Ribera Baja	4,838
Sobrarbe	3,221
La Rioja	2,226
Noroeste	2,122
Bajo Aragón	2,102
Jalón Medio	1,242
Ribera Baja del Ebro	1,085
Campo de Belchite	1,055
Maestrazgo	1,026
Pamplona	1,013

FUENTE: PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA. Nº 19. 2001.

	Material eléctrico, electrónico y óptico
Campo de Belchite	9,659
Somontano del Moncayo	3,585
Ribera Baja	3,172
Hoya de Huesca	1,497
Campo de Cariñena	1,467
Campo de Daroca	1,428
Bajo Martín	1,351
Zaragoza	1,271
Ribagorza	1,256

FUENTE: PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA. Nº 19. 2001.

	Material de transporte
Ribera Alta del Ebro	3,486
Pamplona	2,429
Campo de Borja	1,727
Campo de Belchite	1,373
Jalón Medio	1,309
Pirineo	1,298
Zaragoza	1,159
Navarra Media	1,039
Somontano del Moncayo	0,935
Cinco Villas	0,756

FUENTE: PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA. Nº 19. 2001.

En el caso del material de transporte, porque la comarca suministra material auxiliar y bienes intermedios a plantas principales como G.M. Y en el caso de los productos minerales no metálicos y material eléctrico, electrónico y óptico no se encuentra ningún eje vertebrador destacable, ya que la producción está relativamente dispersa.

Por lo tanto, se podría concluir de este análisis que la comarca presenta una estructura industrial más o menos intermedia entre las más especializadas y las menos diversificadas y que sirve en cierta manera de descongestión industrial de Zaragoza, a través de una expansión de las localizaciones industriales.

Pero en términos demográficos, lo que importa es que puede dar lugar a un flujo de trabajadores que desde municipios o comarcas del entorno se trasladen a trabajar a la zona y porque no, que pueda generar un cierto poso demográfico.

Parece que se ha tomado conciencia de la gran importancia que tienen las iniciativas de carácter local y ante el recorte de plantilla que recientemente ha experimentado la empresa Delphi Cisa, afectando a más de 400 trabajadores y considerando los efectos negativos que desde el punto de vista poblacional puede tener este hecho, el ayuntamiento está haciendo todo lo posible por buscar alternativas y están negociando la instalación de una nueva empresa de componentes de automóviles, que ocuparía las naves que han quedado libres en Delphi Cisa.

Además otro factor de crecimiento de la comarca podría ser la existencia de una apetecible renta de situación que se ha visto potenciada con una cierta mejora de las infraestructuras de transporte. Mejora que también alcanza a la comarca con la construcción de la nueva carretera de Belchite.

Lo cierto es que parece que la posible relocalización de actividades económicas, los procesos de descentralización del empleo o los procesos de industrialización que se producen en la comarca, se están ocasionando sobretodo por estar situada en una franja de transición urbana, porque las empresas que mayor significación puedan tener están fuertemente ligadas a un área urbana como es Zaragoza. Junto a la existencia de industrialización endógena (agroalimentaria fundamentalmente), son industrias de maquinaria, material eléctrico o electrónico..., etc, procedentes o muy vinculadas a Zaragoza y afectadas sobretodo por lo que se denomina el efecto frontera, a través del cual se produce el trasvase de una parte de la actividad industrial:

- De espacios urbanos metropolitanos a otros periurbanos o rurales.
- De empresas medianas o grandes que han apostado por la descentralización y segmentación de tareas, hacia PYMES que ocupan esos segmentos.

Por lo tanto, los factores fundamentales que generan la instalación de establecimientos en esta comarca, no serían estrictamente rurales o locales de momento, aunque también influyan, sino que pueden estar asociados más bien a la proximidad urbana y a la pertenencia de la comarca al distrito industrial que conforma el eje del Valle del Ebro, aprovechando la atmósfera que se crea y pudiendo beneficiarse en un futuro de su efecto multiplicador con la posible creación de pequeñas empresas, de su contribución al desarrollo endógeno y del incremento que puede suponer para la actividad económica (y por ende demográfico), pudiéndose generar una espiral acumulativa y crearse en consecuencia nuevas y prioritarias zonas de inversión.

En definitiva, se trataría de aprovechar en la medida que se pueda, las “vinculaciones funcionales de los núcleos de un eje”, porque el atractivo de zonas como el Campo de Belchite puede vincularse, al menos parcialmente, con su especialización económica ya que de ella se deriva su capacidad para generar empleos y rentas para sus habitantes y lo cierto es que en la actualidad, las comarcas con mayor nivel de despoblación, como es nuestro caso, muestran una mayor especialización económica agraria, lo que puede ser un potencial problema para el futuro.

Todo esto que se ha dicho tiene importancia desde el punto de vista de la recuperación demográfica, porque los efectos derivados del enclave económico formado en el entorno de la comarca, bien podrían dar lugar a una cierta estabilización demográfica de los pequeños municipios que componen esta comarca, a través de diferentes tipos de movimientos de población como pueden ser: las migraciones laborales, residenciales o los desplazamientos pendulares.

No obstante, ante las perspectivas positivas de crecimiento del Valle del Ebro, existen una serie de factores en esta comarca como son, la falta de vertebración interna, la inexistencia de un entramado urbano relevante, la marginación de facto a la que está sometida, así como la indefinición en la que se encuentra el futuro de algunos factores productivos, que hay que solucionar para evitar una acentuación de la polarización y una ampliación de las fracturas internas y porque introducen elementos de duda acerca de si el potencial crecimiento del eje se distribuirá territorialmente de forma equitativa.

6. PROYECCIONES DEMOGRÁFICAS

Como un intento de crear escenarios con el objeto de mostrar como sería la población en caso de cumplirse determinadas premisas, hablamos de perspectivas demográficas.

No se trata de predecir lo que va a suceder con exactitud, sino de tratar de construir imágenes de población futura a partir de hipótesis que se establecen, no por su grado de probabilidad sino por su interés, utilidad o conveniencia. Se trata de un ejercicio de simulación que permita poner de manifiesto lo que podría ocurrir bajo diferentes supuestos, de manera que de la imagen futura obtenida, pueden derivarse no pocas decisiones que mueven importantes intereses. Por lo tanto, las perspectivas no siempre tienen un carácter previsional, a veces se elaboran para mostrar las consecuencias del mantenimiento de la situación actual o de la evolución en curso y se pretende con ellas ilustrar al poder y a la opinión con el fin de que el futuro sea distinto del que señalan, esto es lo que se pretende reflejar en este punto del trabajo.

La estimación de la población futura que vivirá en un espacio geográfico dado y en un horizonte temporal acordado es, probablemente, una de las tareas que más preocupa a los planificadores de la ordenación territorial y de las actividades económicas. Apenas hay actividad humana que escape a la necesidad de conocer, aunque sea de manera aproximada el volumen de los efectivos demográficos, esto afecta tanto a los procesos de producción y consumo como a los procesos políticos institucionales de dotación de servicios e infraestructuras.

Toda previsión demográfica, cualquiera que sea la dimensión o la naturaleza del territorio de estudio, pasa necesariamente por tres etapas:

- El conocimiento de la situación demográfica en el punto de partida.
- La elaboración de hipótesis con respecto a la evolución del comportamiento demográfico futuro.
- Un “modelo” de proyección que integrando dichas hipótesis permita pasar del presente al futuro.

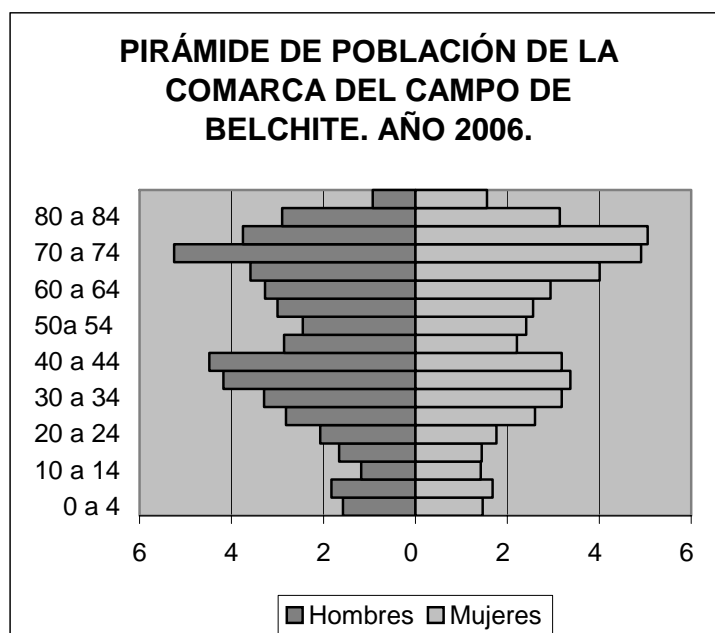
Dado que las dos primeras etapas están cubiertas, vamos a ocuparnos de la tercera. En este sentido hemos utilizado el avance de resultados obtenido en el Panorama demográfico en la Comunidad Autónoma de Aragón, proyecto de investigación geoestadística (realizado por L. Echavarri). El resultado es la proyección de la población en su nueva estructura (sexo-edad) al año 2006 representada en cohortes de 5 en 5 años.

Las proyecciones de población se han elaborado para la comarca, desarrollando algunos escenarios que abarcan un amplio abanico de posibilidades para el futuro.

Son proyecciones en las que se han tenido en cuenta las tendencias de la fecundidad y la mortalidad para el cálculo de la población cerrada, añadiendo los movimientos migratorios para llegar al cálculo de la población abierta. Estimamos que ésta es la más adecuada, dado que hemos considerado la comarca del Campo de Belchite como un sistema demográfico abierto, debido a la afluencia de inmigrantes y porque creemos que las poblaciones geográficamente delimitadas son compartimentos estancos y los movimientos migratorios pueden incidir tanto o más en su dinámica y estructura que los propios flujos naturales.

Ya hemos hecho referencia anteriormente a la ralentización que experimentan los movimientos migratorios en la comarca del Campo de Belchite durante los primeros años de la década de los noventa y sobretudo a partir de 1995, existiendo una incipiente inflexión en el

ritmo migratorio. Ahora bien hay datos, como se ha puesto de manifiesto al analizar la situación demográfica actual, que siguen mostrando que la situación no es ni mucho menos esperanzadora y esto también queda reflejado en las proyecciones demográficas elaboradas para el año 2006.



FUENTE: Panorama Demográfico en la C.A. de Aragón. Proyecto I. Geoestadística. 2000/0028. Dra. M^a.C. Faus. Realizado por L. Echávarri.

INDICADORES DEMOGRÁFICOS COMARCALES

	Año 2001	Año 2006
% de 0 a 19	12.06	12.25
% de 20 a 64	53.19	52.60
% de 65 y más	34.75	35.15
% de menos de 15	8.51	9.14
% de menos de 25	17.09	16.08
% de menos de 35	30.12	27.95
% de menos de 45	42.00	43.15
Índice de juventud	0.24	0.26
Tasa de envejecimiento	34.75	35.15
Índice de vejez	4.09	3.85

FUENTE: Panorama Demográfico en la C.A. de Aragón. Proyecto I. Geoestadística. 2000/0028. Dra. M^a.C. Faus. Realizado por L. Echávarri.

INDICADORES DEMOGRÁFICOS COMARCALES.

	Año 2001	Año 2006
Índice de sobrevejecimiento	7.83	7.13
Índice de ancianidad	34.93	42.28
Índice global de dependencia	76.23	79.5
Índice de dependencia por vejez	61.24	63.09
Índice de dependencia por juventud	14.99	16.40
Edad media	49.95	50.30
Índice de masculinidad	104.55	104.45
Proporción de masculinidad	51.11	51.09
Índice de maternidad	18.61	17.24
Índice de potencialidad	116.75	85.94

FUENTE: Panorama Demográfico en la C.A. de Aragón. Proyecto I. Geoestadística. 2000/0028.
Dra. M^a.C. Faus. Realizado por L. Echávarri.

Al analizar la pirámide comarcal, se reflejan los estrangulamientos de los que hablábamos en la pirámide del año 1998. El primero de ellos afectaría en 2006 a los tramos de edad comprendidos entre los cincuenta y los sesenta y cinco años y refleja la emigración de los años sesenta. El segundo afectaría al tramo de diez a veinte años, producto de la caída de la fecundidad. A estas muescas se añadiría una tercera, en la base de la pirámide, es decir en el grupo de cero a diez años, reflejando que la caída de la natalidad continuaría.

El grupo de quince a treinta años, que era numeroso en 1998, pasaría a engrosar en 2006, los grupos de edad comprendidos entre los veinticinco y cuarenta años (siendo aproximadamente el 70% de la población). Esto supondría que en ese año, todavía habrá población activa suficiente para cubrir los puestos de trabajo.

Por lo tanto, en la pirámide proyectada para el año 2006, la estructura demográfica mantendría las mismas características: falta de población infantil y un descenso de la población joven que se traduce en una acentuación del estrechamiento por la base hasta el grupo de 10 a 14 años. Se percibe también un mayor ensanchamiento por la cúspide, que refleja el alargamiento de la esperanza de vida y una edad media más elevada (50,30 años) respecto a 1998 y un desequilibrio por sexos con diferencias entre los tramos, de manera que las mujeres predominan en la edad más avanzada, pero no así en los grupos más jóvenes, lo que no augura nada nuevo respecto del índice de fecundidad futuro.

La proyección demográfica abierta muestra una pérdida de población menor que las proyecciones de población cerrada.

PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN COMARCAL PARA LOS AÑOS 2001 Y 2006

	1991	1996	1998	2001	2006
Proyección abierta	6.147	5.812	5.674	5.216	4.984
Proyección cerrada	6.147	5.812	5.674	5.334	4.931

FUENTE: Panorama Demográfico en la C.A. de Aragón. Proyecto I. Geoestadística. 2000/0028.
Dra. M^a.C. Faus. Realizado por L. Echávarri.

La pérdida de población comarcal con una proyección abierta, entre el año 2001 y 2006, se cifra en 232 habitantes, mientras que en una proyección cerrada la pérdida es de 403 habitantes. De lo que se puede deducir que en una proyección abierta, primarían las inmigraciones sobre las

emigraciones. Por lo tanto, este dato justificaría la introducción de la inmigración como una variable clave a analizar.

Aunque globalmente las pérdidas de población en la comarca son mayoritariamente masculinas (146 hombres, 104 mujeres) en un análisis más detallado se deduce que sigue habiendo un desequilibrio por sexos en las pérdidas de población, eso si ralentizadas.

Si observamos las proyecciones demográficas para el 2001 y el 2006, nos indican que para el grupo de edad de 15 a 19 las pérdidas de población son mayores en el caso de los hombres, al igual que para el grupo de 30 a 39 años. Sin embargo de 20 a 29 años las pérdidas de población son mayoritariamente femeninas.

Por lo tanto, las proyecciones de población muestran el inevitable y creciente envejecimiento de la población comarcal y una escasa capacidad para la regeneración demográfica.

A corto y medio plazo, la evolución está fundamentalmente determinada por la estructura de edades actual. Como se ve en la pirámide y muestran los indicadores demográficos, se mantiene la tendencia creciente del número de personas adultas y mayores y de su peso en la población total. El 35,15% tendrá más de 65 años, lo que se traduce en un índice de envejecimiento del 3,85.

A largo plazo el pronóstico depende fundamentalmente de la fecundidad, ya que la proyección del número absoluto de personas mayores es bastante segura.

Es deseable que aumente la fecundidad, pero este hecho no resuelve totalmente los problemas que plantea el progresivo envejecimiento de la comarca, aunque si los atenuará a largo plazo. Incluso en el caso altamente inverosímil de que la fecundidad subiera bruscamente y se mantuviese en el nivel de reemplazo de las generaciones, los efectos de ese aumento de la fecundidad, se harían visibles a largo plazo.

En lo que se refiere a la evolución demográfica, el equilibrio numérico entre las generaciones se está alterando profundamente. Se tiende a una situación nueva, aunque largamente anunciada, para la que es conveniente prepararse y que no se puede invertir a corto plazo sino a lo sumo atenuar y aquí puede jugar un papel importante la inmigración.

Desde un punto de vista estrictamente demográfico, en particular la reducción del envejecimiento de la población, la inmigración actual, cuantitativa y cualitativamente hablando, tendrá muy escasa influencia, ya que para mitigar la tendencia demográfica regresiva, se exigirían entradas de mayores contingentes de población, como se ha comentado anteriormente. Ahora bien, e insistimos una vez más, en que tendría que ser una inmigración de adultos jóvenes, teniendo en cuenta que en muchos casos esta inmigración podría conllevar un reagrupamiento familiar, lo que contribuiría a aumentar los efectivos demográficos jóvenes y el nivel de permanencia de esta población inmigrada. Pero la inmigración no solo puede jugar un papel importante por sus repercusiones demográficas, sino también económicas, de hecho en los últimos tiempos se le viene considerando como una necesidad económica. De las características de la población depende la demanda de bienes y servicios y además constituye en si misma uno de los factores de producción en su calidad de fuerza de trabajo. Por lo tanto, el mercado de trabajo es un buen indicador de la situación socioeconómica y por lo tanto también de la demográfica, y en relación con las tendencias que marcan su evolución, de sus perspectivas de futuro.

Nuestro análisis de la evolución futura del mercado de trabajo en la comarca pone de manifiesto que la necesidad de inmigrantes para mantener la actividad productiva actual e incrementarla será creciente, ya que se abre un periodo en el que a la persistencia de factores externos que favorecen la inmigración, se va a añadir una presión interna, la disminución de la población activa joven.

Según las proyecciones citadas para el año 2006, el grupo de 20 a 64 años, esto es la población que habitualmente se incorpora al mercado de trabajo, seguirá creciendo, pero por poco tiempo y se modificará en su estructura interna.

Es previsible que el peso de los mayores de 55 años aumente mientras que el grupo de 20 a 29 años tenga un peso cada vez menor. Esto supone, que las generaciones potencialmente activas comenzaran a reducirse por envejecimiento natural y su consiguiente salida del sistema laboral. De hecho los datos muestran que el porcentaje de menos de 25 y de 35 años desciende, mientras el porcentaje de menos de 45 años aumenta.

Los índices de dependencia así lo muestran, de tal manera que en 2006 el índice global de dependencia (79,50%), indica que el peso de la población no activa respecto de la potencialmente activa es muy superior y el índice de sustitución de los grupos salientes del segmento de la población activa es inferior a uno, lo que significa que se precisara más de una persona potencialmente activa para reemplazar a la que hoy tiene edad de trabajar.

Estos cambios configurarían una nueva dinámica de la población en edad de trabajar, en la que entrarán cada vez menos jóvenes al mismo tiempo que aumentarían las salidas por acumulación de las personas de mayor edad. Esto supondrá una menor presión sobre el mercado de trabajo de los jóvenes, lo que puede parecer una ventaja para los próximos años, ya que ayudaría a reducir las cifras de paro, pero que terminará erigiéndose en inconveniente. Cuando se produzca esta situación que hoy por hoy parece inevitable, cabe preguntarse si el menor número de personas jóvenes será suficiente para rellenar los huecos que se produzcan en las clases potencialmente activas.

El mantenimiento indefinido de un empleo creciente, aunque sea a un ritmo moderado, parece que pasa por un aumento de la inmigración y absorción de los recursos demográficos de los que se dispone. Esto supone que se tendría que recurrir a la creación de empleo femenino, lo que puede exigir que en el futuro se adopten políticas explícitas para favorecer el acceso de las mujeres a puestos de trabajo tradicionalmente ocupados por hombres. Se trataría de políticas que afectan también al sistema educativo y deben por lo tanto ser previstas con tiempo suficiente.

En definitiva, el futuro plantea retos comunes. La necesidad de adaptar la economía, las instituciones y las mentalidades a una situación caracterizada por un nulo o escaso crecimiento demográfico en la que figurará una proporción creciente de personas mayores y por el contrario una proporción más reducida de jóvenes. La situación puede ser más adversa debido a la baja fecundidad y al desequilibrio demográfico por sexos.

Estos cambios no pueden ser eludidos y por esta razón es importante considerar la inmigración como una variable demográfica clave que puede, sin duda, aumentar las cifras de población y contribuir a una cierta recuperación, rejuvenecimiento y equilibrio de la estructura demográfica en los próximos años.

7. CONCLUSIONES

Del análisis efectuado podemos concluir que en efecto la dinámica demográfica que caracteriza a la comarca, sigue una tendencia negativa como lo muestran los diferentes indicadores utilizados y existe un déficit demográfico.

La emigración fue uno de los mecanismos más tradicionales de regulación demográfica en la comarca, pero lo que cambió a partir de los años 50-60, fue la magnitud y la calidad del fenómeno. El proceso migratorio fue selectivo provocando desertificación y envejecimiento relativo.

La causa del envejecimiento en la comarca no se debe solo a la mayor longevidad, sino a la combinación de ésta con la caída de fecundidad. El estudio de las estructuras demográficas dentro de la comarca, ha puesto de manifiesto la existencia de situaciones algo diferentes entre municipios contiguos espacialmente. A pesar de la ralentización en lo que respecta a la expulsión de población y el incremento relativo que experimentan las inmigraciones en los últimos años, la comarca sigue perdiendo población y ello se debe a que las expectativas de crecimiento natural son muy escasas para la población comarcal debido a una suma de circunstancias: una baja fecundidad, se incrementa la mortalidad, hay un desequilibrio de la sex ratio, una elevada edad media de la población y la estructura por edades nos da pie a hablar de envejecimiento, una renovación generacional insuficiente y una cierta desvertebración del sistema demográfico, en unos municipios más intenso que en otros. Por un lado, convendría asumir esas diferencias y por otro intentar reabsorberlas por el juego de las migraciones.

Por ello nos planteábamos en este análisis los efectos que tendría un posible cambio en el sentido de las corrientes migratorias. Un planteamiento que hacíamos en base a dos hechos: los datos disponibles a partir de los años noventa y que muestran una inversión, incipiente, de los movimientos migratorios con un incremento en el número de inmigrantes y una ralentización en lo que respecta a la expulsión de población, pero también en base al hecho de que los movimientos migratorios pueden ser un factor poderoso en la formación de nuevas clases sociales que es nuestra hipótesis de partida vista la gran importancia de las nuevas formas de movilidad en la transformación del tejido social y configuración de una nueva sociedad rural. Junto a estos dos motivos, se puede añadir un tercero y es que en la proyección de población abierta para el año 2006, las pérdidas de población son menores que con una proyección cerrada. Por lo tanto, se puede deducir que primarían las inmigraciones sobre las emigraciones, lo que justificaría aun más si cabe, la introducción de la inmigración como una variable clave a analizar.

Además, hace tiempo de las masivas migraciones de trabajo que se dieron en los años 50 y 60. Vistas en retrospectiva, su explicación casa con una visión demográfica del fordismo, en el sentido de que se produjeron desde zonas periféricas con abundante mano de obra, hacia las que entraban en su etapa industrial como Zaragoza. Actualmente la suma de modificaciones nos permite hablar de la finalización de las pautas de movilidad clásica y del inicio de un nuevo sistema migratorio en relación con la etapa postindustrial. Los cambios alteran tanto el volumen, como la direccionalidad y composición de los movimientos migratorios. Por lo que se hace necesario un nuevo marco interpretativo adaptado a la movilidad actual de la población que nosotros hemos relacionado con las características que hoy por hoy dominan la economía.

Lo primero a tener en cuenta es que, dado que el aspecto más negativo de esta comarca no radica tanto en el número de habitantes como en la estructura demográfica demasiado envejecida, la importancia de estos cambios poblacionales es más cualitativa que cuantitativa y esto puede

suponer un punto de partida para la recuperación sociodemográfica de la zona, ya que en municipios de tan escasa entidad demográfica, un número aunque sea pequeño de inmigrantes, como es nuestro caso y según sean sus características, puede tener consecuencias importantes en principio. Analizando el tipo de inmigración que se está produciendo en la comarca, las migraciones laborales, residenciales, la inmigración extranjera y los retornos en menor medida y contemplando este hecho desde el punto de vista socioeconómico, lo cierto es que a largo plazo, una corriente de inmigración, sea extranjera o no, como la actual, dadas sus características, puede contribuir a modificar muy ligeramente el tejido sociodemográfico de la comarca y más concretamente de su cabecera, Belchite, porque, aunque pocos, llegan inmigrantes en edades fértiles.

En un principio se incrementaría muy ligeramente la natalidad y aumentarían los grupos de edad jóvenes. Esto podría derivar en un mantenimiento de la situación demográfica, lo que conllevaría que la zona no se deteriorara con tanta intensidad.

Respecto a la inmigración de retorno, ya hemos comentado que es menos numerosa, pero también hay que tener en cuenta sus efectos. El retorno de una parte de las migraciones de los años cincuenta-sesenta, dadas sus características, puede tener efectos coyunturales inmediatos sobre el crecimiento real pero lamentablemente no sobre el crecimiento natural.

De hecho, de cumplirse las proyecciones realizadas, el envejecimiento de la población se acentuará en un futuro, sin que la inmigración actual o la recuperación de la fecundidad puedan invertir la tendencia a corto plazo. Por lo tanto, existe una necesidad de adaptarse a la nueva situación, caracterizada no solo por una dinámica poblacional negativa, sino también por una tendencia demográfica regresiva en el mercado de trabajo, que nos lleva hacia situaciones de estancamiento o disminución de la población activa.

La realidad es que el cambio de signo de las migraciones es demasiado reciente y poco significativo como para compensar el descenso biológico y el handicap más importante del mercado laboral de esta comarca en un futuro próximo puede ser el descenso demográfico y sobretodo de la población potencialmente activa, con el agravante para la correcta organización del territorio del reducido tamaño de los municipios que componen esta comarca y de la fuerte concentración en torno a Zaragoza, cuya vitalidad se relaciona con su importancia jerárquica y funcional, que se establece en primer término sobre su propia área provincial, absorbiendo demográficamente y funcionalmente a algunas comarcas como el Campo de Belchite.

Es obvio que tanto la distribución como las características de la población influirán notablemente en la organización espacial del mercado de trabajo, en un círculo vicioso que supondrá la pérdida de empleos y de diversificación en las zonas que se van despoblando, produciendo una mayor caída demográfica y la pérdida localizada de población potencialmente activa. Modificar la tendencia es el principal reto que hay que abordar. De hecho el atractivo de zonas como el Campo de Belchite, puede vincularse al menos parcialmente con su especialización económica, ya que de ella se deriva su capacidad para generar empleos y rentas para sus habitantes y lo cierto es que en la actualidad las comarcas con mayor nivel de despoblación, como es nuestro caso, muestran una mayor especialización económica agraria, lo que puede ser un potencial problema para el futuro.

En este sentido, dado que hemos considerado que la salida al desarrollo socioeconómico de la zona pasa sobretodo por una fuerte voluntad política de implantación de actividades diversas apoyadas en ventajas a la inversión que la hagan rentable, hemos destacado como un potencial de desarrollo a aprovechar las sinergías y ventajas derivadas de la pertenencia de esta comarca al eje de crecimiento económico del Valle del Ebro, teniendo en cuenta los patrones de

localización que actualmente dominan las actividades económicas. Pudiendo contribuir de esta manera al desarrollo de la zona y a aumentar y consolidar los movimientos de población, permanentes o temporales en la comarca.

Por lo tanto, el futuro inmediato de la zona pasa por el empleo de los recursos demográficos de los que se dispone y por considerarlos como una oportunidad vital y socioeconómica.

A más largo plazo, en lo que respecta a revitalizar la zona, es decir, crear expectativas de futuro, a la consolidación de las corrientes inmigratorias se debería añadir una dinámica demográfica endógena positiva, con un aumento de la fecundidad, porque limitar la solución de los problemas demográficos solo a la elevación de los niveles de inmigración supone un aplazamiento de las reformas necesarias que se deben afrontar a la vista de las nuevas condiciones sociales y esto estará en estrecha relación con las oportunidades que pueda ofrecer la comarca.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de Geógrafos Españoles (1991): *Actas del VI congreso de geografía rural*. Universidad Autónoma, Madrid.
- Asociación de Geógrafos Españoles (1994): *Actas del VII coloquio de geografía rural*. Universidad: servicio de publicaciones, Córdoba.
- Asociación de Geógrafos Españoles (1996): *Actas del VIII coloquio de geografía rural*. Universidad: Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Zaragoza.
- Bada, J. (2000): “Despoblación y desarraigo en Aragón”. *Economía Aragonesa*, nº 12. Septiembre. Ibercaja, Zaragoza, pp 53-75.
- Camarero, L. A. (1993): *Del éxodo rural al éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid.
- Cardelus, J. P. (1979): *Movimientos migratorios y organización social*. Ed. Penin, Barcelona.
- Domingo Pérez, C, Gozalvez Pérez, V. (1996): “La inmigración magrebí en España, actualidad y futuro”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 23 (segundo semestre), pp. 3-13.
- Etxezarreta, M. (1987): *El desenvolupament rural integrat*. Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Faus Pujol, M^a. C. (1990): “Tendencias de la fecundidad en Aragón”. *Geographicalia*, 27, Zaragoza.
- Frutos Mejías, L.M. (1998): “Los espacios en declive demográfico: problemas y posibilidades de recuperación”. *Economía Aragonesa*, nº 5, pp 49-69.
- Frutos Mejías, L.M. (1993): “La comarcalización en Aragón: ¿una necesidad o un tópico?”. *Cuadernos CEHIMO*, nº 23. Diciembre. Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, pp. 60-75.
- Gallego, D., Germán, L., Pinilla, V. (1993): “Crecimiento económico, especialización productiva y disparidades internas en el valle medio del Ebro”. *Cuadernos Aragoneses de Economía*, volumen 3, nº 2.
- García León, M^a. A. (1996): *El campo y la ciudad: sociedad rural y cambio social*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid.
- García Sanz, B. (1997): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid.
- García Ramón, M^a. D. (1995): *Geografía rural*. Ed. Síntesis, Madrid.
- Gómez Bahillo, C. (1998): “El ciclo vital femenino en la comarca del Cinca Medio”. *Cuadernos CEHIMO*, nº 25. Diciembre. Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, pp. 60-78.
- Higueras Arnal, A. y otros (1981): *Geografía de Aragón*. Guara, Zaragoza.
- Higueras Arnal, A. (1996): “El déficit demográfico de Aragón”. *Cuadernos CEHIMO*, nº 23. Diciembre. Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, pp. 195-207.
- Instituto Aragonés de Estadística (1998): *Movimientos migratorios en Aragón, 1990-1995*. DGA. Departamento de Economía, Hacienda y Fomento, Zaragoza.

- Instituto Nacional de Estadística: *Censo de población*. Varios años.
- Instituto Nacional de Estadística: *Nomenclátor*. Varios años.
- López Jiménez, J. J. (1989): *Configuración demográfica y territorial del envejecimiento en la Comunidad Autónoma de Madrid*. C.S.I.C., Madrid.
- Maier, J., Paesler, R., Ruppert, R., Schaeffer, F. (1987): *Geografía social*. Ed. Rialp, Madrid..
- Molina, M. y Solans, M. (1981): “La población rural y su hábitat”, en *Geografía de Aragón*, tomo II. Ed. Guara, Zaragoza.
- Página Web del Instituto Aragonés de Estadística.
- Panorama Demográfico en la C.A. de Aragón. Proyecto I. Geoestadística. 2000/0228*. Dr. M. C. Faus. Realizado por Luis Echávarri.
- Pérez Díaz, V. (1972): *Estructura social del campo y éxodo rural*. Ed. Tecnos, Madrid.
- Pinilla, V., Acín, J. L., Coord (1995): *Pueblos abandonados ¿Un mundo perdido?*. Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.
- Pumares Fernández, P. (1996): “Repercusiones del uso del espacio en las relaciones entre españoles e inmigrantes extranjeros”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 23. Segundo semestre, pp. 75-93.
- Puyol, R. (1997): *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Síntesis, Madrid.
- Revista *Situación* (1999): “Aragón”. Serie de Estudios Regionales. Banco Bilbao Vizcaya.
- Revista de Geografía* (1995): “Los movimientos migratorios”. Volumen XXIX, nº 3. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Revista *Territorio*. Comarcas de Aragón, nº 1. Mayo 2001.
- Ubieto, A. (2001): *El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica)*. Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- Vinuesa, J. (1981): *Análisis territorial. Estudio y valoración de efectivos demográficos*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.
- Vinuesa, J. y otros, (1994): *Demografía. Análisis y proyecciones*. Síntesis, Madrid.